

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XII

15 DE AGOSTO DE 1903

Nº 280

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICIÓN QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

AZUL

—

Tus veinte años vestidos de azul elevan en la gloria del crepúsculo el divino epinicio de la belleza plástica.

Maravilla suprema en el enjambre de turbadoras maravillas en el orbe esparcidas como geniales caprichos del omnipotente demiurgo, deslumbras más que el sol, embriagas más que el mosto, admiras más que el mar, sorprendes más que el milagro, alborozas más que el triunfo, atraes más que el abismo, abrasas más que el fuego, conmueves más que el combate, matas más que el rayo, llenas el alma de un alma más que humana.

Maga, sortilega, hechicera, taumaturga, misteriosa nigromántica de la hermosura palpitante que triunfó en el paraíso aliada con la serpiente y continúa triunfando, triunfando como el sol, como el azul, como el incendio en las entrañas de la tierra, á través de la perennidad del pecado y de la eternidad de la creación, ejerces un imperio sobrenatural en la subyugación del corazón, soplas como un huracán sobre el océano de las tempestades íntimas, produces y fecundas la noche del dolor en el flajelo de bárbaras crueldades; y, como una piedad, abres para el asombro, para el deleite, para la recóndita intraducible impresión del espíritu arrodillado y convulso, la aurora prodigiosa de tu rostro inmaculado.

Ligera, flexible, rítmica forma etrusca de vírgenes soñadas, senos lapidescentes de hetairas sagradas, imperecederas

curvas praxitelianas, arcanos ojos garzos, áureo metal ondulado, fluido, sedoso, fascinante bosque blondo, noble cascada de oro que bajo la caricia del arte teje corona de emperatriz ó estalla en primorosos rizos trémulos sobre la virginal porcelana de la frente; múrice de los bordes donde se fragua el beso; elegancia inefable, trovadora gentileza, lírica, intensa, infinita sinfonía de la gracia; estupendo derroche del misterio en expresión de belleza ¡oh elegida! puedes más que el valor, puedes más

que el deber, más que la audacia, más que la virtud, más que el odio; y en la posesión de todo yo por tu prestigio, en el desmayo de todo mi sér en tu absorción, siento que puedes más que Dios!

error secular. Después de la luz, después de los vientos, después de las aguas, después de los árboles, después de las bestias, el hombre? No! tú, la mujer, Eva, Venus gloriosa, sumo modelo del poder del misterio. La inteligencia fue creada para el reconocimiento y el homenaje de la belleza, pregonan tus veinte años vestidos de azul. El hombre, el rey, es el vasallo, es tu esclavo, femina inmortal. Tú eres la Diosa, tu gobiernas, tú transfiguras, tú tiranizas, tú divinizas. Es que se hace algo en el mundo que no sea de algún modo tu culpa, tu obra? Ninguna energía cristaliza como tú, ningún crisol como tú purifica. El drama, la tragedia, la novela, la poesía, no existirían sin tí. Oh divina armonía, dónde estarías? En cada sangre vertida hay algo de tu magia. En cada portento humano hay algo de tu soplo. Muertos en el alma todos los ídolos, quedas tú siempre en pie como único culto, como único fervor. Tú eres lo único que no se eclipsa nunca. Sobre la tristeza, sobre el naufragio, sobre la tumba, brillas tú, cantas tú el canto epifánico de una alborada otoñal. Tiemblo al pensar lo que sería de las flores, de las fuentes, de las nubes, de la luna, de la espuma, del espíritu si no fuese por tí. Lienzos maravillosos, mármoles divinos, qué sería de vosotros? En la proyección de esta sombra evocada un estremecimiento de espanto me sobrecoge. Falta el eje del mundo. Ha cambiado el curso de las cosas, se ha apagado el sol, una súbita invasión de fealdad se adueña del planeta, extingúese la blanca



Srta. Boggers, del Teatro del Ateneo

*
**

Tus veinte años vestidos de azul rompen el hilo fuerte del cuento bíblico; desgarran la leyenda injuriosa de una creación subalterna y aleatoria. Tú desmientes la palabra antigua, la más antigua palabra relatora del caos originario. Más allá del Nilo, más allá del Eufrates, más allá del país de Semíramis, violando la tiniebla prehistórica, la neogación pasa, ruje, vuela en el ámbito del

cura en el cielo moral; y un viento de anatemay maldición recorre el espacio con la furia, con la flama, con el terror de un castigo satánico!

*
**

En tus hombros, en tu seno, en tu ideal cintura, en la himnica curva que culmina y declina como una ola azul, la maravilla del azul estalla en lazos breves, lucientes, primorosos como pájaros enviados por las diosas

de Helicón á quemarse en el fulgor de tus ojos, de tus gracias, de tu encanto; y por sobre la gran maravilla rubia de tu cabeza griega, á los besos del moribundo sol, ábrense como rosas de un jardín leyendario las nubes intumescentes.

El fondo del paisaje es todo azul; azul en el cielo, azul en las aguas; azul en los cerros, azul en el aire. El gran pintor expirante derrama su diluvio de colores sobre el azul inmenso, y á las veces parece luchar con él como un hercúleo arador que bregase impasible con la erronía de la tierra compacta; y el azul temerario, ardoroso, idealizante, borda, dibuja, orla, los pétalos, las plumas, los lagos, los tapices que el astro artista finge en su agonía policroma.

De una onda de oro que se dilata en el azul omnívano como una nota en el ambiente inmóvil, como una risa en el agua dormida, surge como tu propia imagen, fulge como tus ojos arcanos, serena, aristocrática, augusta, una luminaria bellísima.

Lejos, muy lejos, el pintor moribundo provoca con una pincelada fugitiva la arrobadora erubescencia de una errante nube blanca.

Siempre sobre el azul fastuoso, cerca de una amplia fimbria roja cual un canal de sangre, la luz desvanecía, disolvía, cristalinamente esmeraldas: y en la pompa del cuadro, el Sol, hecho ya ascua, se moría, se moría como un poeta, se moría como Petronio en el baño de mármol, en el postrer delirio de placer y de belleza.

En la tarde inaudita, tus veinte años vestidos de azul elevan al astrífero cielo el divino epinicio de la belleza plástica; mientras la azul primavera de tus gracias colma mi espíritu con la emoción suprema del enigma, y me da la visión inefable de tu amor azul, de tus sueños azules, de tu alma azul.

JACINTO LOPEZ.

RIMA GALANTE

Tu mano pálida y fina
que á la dulce mandolina
tan finas notas arranca;
por lo temblorosa y leve,
parece una flor de nieve
ó una libélula blanca.

Y bajo tus dedos ágiles
sollozan los ritmos frágiles
de una frágil serenata;
mientras la luna en el cielo
hila en su rueca de hielo
un largo hilo de plata.

Y Chopin, Schubert, Beethoven,
vierten en mi alma de joven
su raro filtro sonoro;
mientras tus dedos traviesos
atan las notas cual besos
en un mágico hilo de oro.

Y una gigante amatista
brilla en tu mano de artista
con una lumbre tan vaga,
que tu mano temblorosa
con esa piedra preciosa
es la mano de una maga.

A. FERNANDEZ GARCIA.

EN LA PRUEBA

Cómo en herirnos la crueldad se afana!
Cómo á esquivarnos la piedad empieza!
Si parece mentira, dulce hermana,
que siendo tan pequeña el alma humana
pueda en ella caber tanta tristeza!
Oh! sombra sin luceros, bien te ensanchas;
oh hierro, bien escarbas nuestra herida!
Mas qué importan, Dolor, tus avalanchas
de angustias! Nuestras almas son dos manchas
muy blancas en lo negro de la vida!
Valor! Tú eres virtud y yo denuedo;
antes de herirnos temblará la daga
y acaso rompa tu mezquino enredo.
No temas, el puñal tiene más miedo
que el noble corazón á quien amaga.

Ama, sufre, ora, aguarda, y no te asombre
si siendo buena tu tormento crece.
¿Qué es la ventura en la existencia? Un nombre...
¿Qué es la vida? Un sollozo. ¿Qué es el hombre?
¡Un átomo de noche, que padece!
Ama y aguarda: la creación entera
amando radia y aguardando enflora.
¡Mira el nido y la rosa en la pradera!
Todos los nidos te dirán: ¡espera!
Todas las rosas te dirán: ¡adora!

Sufre y aguarda en la existencia vana;
nuestro amor será luz que siempre arde
y que siempre arderá triste ó ufana.
Si ayer fué como el sol de la mañana,
hoy será como Vésper en la tarde. . . .

Ora y aguarda, la fortuna inquieta
romper no puede nuestros firmes lazos.
Cuando llegues conmigo hasta la meta
¡con cuánta fe te cantará el poeta!
¡con cuánto amor te arrullará en sus brazos!

AMADO NERVO.

México: 1903.

RIMAS

Allá en la playa quedó la niña.
¡Arriba el ancla! ¡Se va el vapor!
El marinero canta entre dientes.
Se hunde en el agua trémulo el sol.
Adios! Adios!

Sola, llorando sobre las olas,
Mira que vuela la embarcación.
Aún me hace señas con el pañuelo
Desde la piedra donde quedó.
Adios! Adios!

Vistió de negro la niña hermosa.
¡Las despedidas tan tristes son!
Llevaba suelta la cabellera
Y en las pupilas llanto y amor.
Adios! Adios!

RUBÉN DARÍO.

POSTAL

A ENGRACIA ETCHEGOYEN

En gracia del Señor
naciste, dulce Engracia,
y es tu suprema gracia
la gracia del Amor.
Suponte la desgracia
de este infeliz cantor,
si le cabe el dolor
de no caerte en gracia.

FABIO FIALLO.

BRINDIS

En el vivac brindaban. Con voz fuerte,
exclamó un adalid de audaz mirada:
—¡De cara al sol, anhelo que la muerte
me sorprenda en los brazos de mi amada!—

Y al acercar el vaso hasta su boca
risueña, y como el vino, purpurina;
se le cayó..... y al dar sobre una roca
vibró una carcajada cristalina!

Otro, al oirlo, sollozó de hinojos:
—¡Ah, brindo por mi madre!..... —Y al acaso
vertieron una lágrima sus ojos
que á unirse fué con el licor del vaso.

Al levantarlo, improvisó unas preces,
de su patria infeliz por el destino.....
y no pudo beber cual otras veces;
.....á un camarada le ofreció aquel vino.

Éste, al tomarlo, le mostró sombrío,
el vaso con su mano vacilante;
y él..... vió en el fondo del cristal vacío,
algo que fulguraba..... ¡era un diamante!.....

JUAN DUZAN.

Caracas: 1903.

POSTRERA

¡Ah, nó! Cuando me veas
no te alejes de mí porque te miro.
¡Por caridad! No creas
que si persiguen ávidos mis ojos
tus pupilas hebreas;
que si asoma en mis labios la sonrisa
ante la gloria de tu faz que encanta;
que si tiembla en mis labios indecisa
una impulsión de hablar, y se levanta
de mi boca un rumor, cual un perfume
que va surgiendo desde un cáliz rojo,
es por que del amor que me consume
vaya á hablarte otra vez, ni de tu enojo
quiera implorar el fin, ni quiera, acaso,
hablarte del dolor de una existencia
que tu desdén empuja hacia el ocaso,
y que es, abandonada á sus dolores
en el instante en que el amor la hiere,
un fulgor que se apaga á tus fulgores,
y un lirio que se inclina á tus rigores,
como una gran tristeza que se muere...

¡Ah, nó!... Mi afán inmolo,
el poderoso afán de conquistarte.
Ya no te pido amor: ahora, tan sólo,
con el ansia febril que me domina,
te pido que me dejes contemplarte;
que me dejes quemar en los ardores
de tus pupilas hondamente malas,
donde retuerce su maldad la hoguera,
la inquietud dolorosa de las alas
de mi ilusión postrera!...
Te pido que no niegues el consuelo
de tu hermosa visión á mi amargura.
¡Deja que llegue un resplandor del cielo
á lo más hondo de mi «selva oscura»!
Que si mi amor, en fin, te causa enojos
á morir me condenes.
Pero que en tanto de mi mal te alegras,
¡pueda apurar la hiel de tus desdenes
en el fulgor de tus pupilas negras!

Eso, no más, te pido.
¡Que al terminar mis horas intranquilas,
caiga sobre las penas que he vivido,
la extremaunción de luz de tus pupilas!

EMILIO FRUGONI.

Montevideo: 1903.



ALTAGRACIA DE ORITUCO: En el Cerro del Diamante. — Vista tomada en la pasada revolución

CRONICAS DE POETA

IX

CABELLOS FEMENINOS

A Maximiliano Guevara.

—Amo los cabellos de las mujeres— me decía—los amo, pero no á la manera de Baudelaire, el poeta maldito, que amaba la áspera crin de una negra, olorosa á aceite de coco, y la cual le hacia soñar en los puertos ardientes, llenos de navios, cargados con odres de bálsamos y palos de canela.

*Sur les bords duretés de vos mèches tordues
Je m'enivre ardemment des senteurs confondues
De l'huile de coco, de musc et du goudron.*

Mi amor es más dulce y blando. Amo los cabellos que tienen al tacto ternuras de agua y que, á las manos sabias en acariciarlos dan la sensación de la más inverosímil de las sedas, la invisible seda del humo. Sí. Hay cabellos que son tan finos como el humo....

Y mi amigo hablándome con su voz más velada y untuosa de su enfermizo amor, me mostró su colección de cabellos femeninos. La colección estaba compuesta sólo de cabellos de morenas, de calidas hijas del trópico. Los habia desde el color de la más anémica y clorótica hoja de tabaco, hasta el negro profundísimo, negro tan negro, hasta lanzar, como en la pluma espejeante de los paujiles, esos rarísimos resplandores azules. Y desde el cabello color de hoja de tabaco hasta el de color imposible, toda una escala de matices como los matices de los vinos añejos. Cabellos como borgeña obscuro, cabellos como borgeña pálido, cabellos como borgeña negro....

—Y en verdad son como el vino— me decía.—Cada hebra de pelo es para mí como una gota de licor. Me embriagan. Y hay en ellos mil hilos turbadores como otras tantas mil gotas mortales.

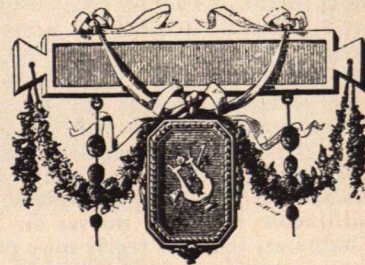
Yo no soy poeta, pero yo haré de mi vida un poema. Cada día, cada día, á cada muerta ilusión, yo tejeré paciente, en el silencio, cual un benedictino, con cada hilo negro de mis amados cabellos, un fúnebre cordel. Lo tejeré lentamente, entre lágrimas. Tejeré mi cordel, que adelantará paulatinamente, año tras año; hilo á hilo tejeré mi fúnebre cordel. Cada hebra de pelo será como un verso en ese largo poema. Y ese poema será fabricado por mis manos con todos los cabellos de las mujeres á quienes he amado, con los cabellos entre cuya seda milagrosa se han muerto todas las flores de los jardines. Y todos los besos de mis labios....

Y cuando no quede ya sino la final hebra fúlgida, será el día escogido y fatal. ¿Para qué entonces la vida? Ya sabré yo darle aplicación al trágico y fúnebre cordel....

Pero me falta todavía una cabellera imposible: apenas entrevista, soñada largo tiempo por mis ojos y mis manos. Y es una cabellera larga, fluida, cristalina, exótica, color de agua, color de alga: la cabellera de una sirena. Necesito sus infinitos hilos verdes, transparentes y finísimos para terminar mi cordel....

Y diciendo esto, miraba mi amigo, con las pupilas asombradas, el fondo de su vaso de ajeno, como si mirara de improviso vastos tesoros fabulosos en el fondo del mar.

A. FERNANDEZ GARCIA.



PALACIO Y NÚÑEZ DE ARCE

El celebrado poeta y académico Manuel del Palacio ha dedicado al ilustre autor de *Gritos del combate* el siguiente soneto, escrito al recibir la noticia de la muerte de Núñez de Arce:

Jamás vibraron en su excelsa lira
sentimientos innobles ó pueriles,
ni sus estrofas tiernas ó viriles
dedicó á la lisonja ó la mentira.

El patriotismo, la virtud, la ira,
la indignación contra las almas viles,
fueron desde sus años juveniles
á su culto y su amor altar y pira.

Juntó el Destino nuestra vida inquieta
antes de que su genio soberano
le abriese rumbo hasta la ansiada meta;

Hoy nos separa su invisible mano,
y mientras llora España al gran poeta
yo, más que ella infeliz, lloro al hermano!

MANUEL DEL PALACIO.

Pontevedra.—Casa de las Galerías.

DE MI CARTERA

(LIBRO INÉDITO)

BARBARISMOS

II

La colección de barbarismos más recientemente publicada entre nosotros, es la hecha por el muy docto académico don Julio Calcaño, en su interesante estudio crítico *El Castellano en Venezuela*. Utilísima, como lo es, esa colección, hay que purgarla, sin embargo, de algunos errores que en mucho la desautorizan, que pueden ser perniciosos y que me propongo señalar y explicar con todo el respeto debido al afamado filólogo, pero sin temor alguno de equivocarme en mis apreciaciones. No daría yo ni una pluma sobre esto si no tuviera la conciencia de hallarme en lo cierto.

Veamos algunos barbarismos de *El Castellano en Venezuela*:

«*Retropróximo*: próximo pasado, último». Pág. 606.

Retropróximo no es barbarismo. *Retro* es una de nuestras partículas compositivas y denota anterioridad, y *próximo* es un adjetivo castellano equivalente á cercano, inmediato, cuando no se usa como superlativo. Esas dos voces, de origen latino, son castizas en nuestra lengua, y entrambas han formado el compuesto *retropróximo*, semejante á otros que, como *retroactivo*, abundan en la lengua castellana. ¿Por qué será bárbaro el vocablo *retropróximo*? ¿Están mal enlazados los dos simples, ó han perdido algo de su sentido, de su valor, de su estructura, siquiera un acento? ¿Qué reglas lingüísticas quebrantó en su formación?

No hay nada de esto; lo que hay es que *retropróximo*, de correctísima formación castellana, es simplemente una voz nueva con que sustituimos muy ventajosamente la frase *próximo pasado*; y para distinguir las voces nuevas de las voces bárbaras, tenemos reglas muy precisas que es pecado olvidar.

Fijese el lector en las siguientes interesantísimas lecciones de un renombrado maestro:

«En cuanto á las voces que se sacan del propio fondo de la lengua, esto puede hacerse ó por derivación ó por composición.

Por derivación se hace una voz nueva, cuando de un primitivo usual, se deduce un derivado que hasta entonces no ha estado en uso. Por ejemplo: de muchos adjetivos en *ible*, *able*, *al*, *il*, no se usa el sustantivo abstracto en *idad*, v. gr. de *destruccionable*, *destruccionibilidad*; y así cualquiera de estos que se forme é introduzca, será una palabra nueva por derivación..... Cuando he citado la palabra *destruccionibilidad*, he puesto un ejemplo hipotético, porque ni yo ni nadie puede decir afirmativamente que no se ha empleado todavía.

Pero suponiendo que así sea, he querido decir que usándose otras muchas de su clase, no habría inconveniente en usarla si fuere necesario para expresar con toda precisión la idea que representa».

«Como ésta hay innumerables, y es absurdo y ridículo acusar de neologismo al autor, porque tales voces no se hallan en los diccionarios. 1.º No existe todavía en el mundo, y acaso no existirá nunca, un diccionario que contenga todas las voces de

una lengua, y mucho menos todas las derivadas que con buena analogía se pueden deducir. 2.º El neologismo (léase *barbarismo*) consiste, como lo veremos, no en estas FELICES DEDUCCIONES QUE ENRIQUECEN LAS LENGUAS, sino en la manía de querer alterar las significaciones autorizadas por el uso, y mudar los accidentes gramaticales de algunas voces».

Acerca de las voces nuevas sacadas por composición, del propio fondo de la lengua, como sucede con la correctísima *retropróximo*, el mismo autor dice:

«.....Hasta aquí he hablado de los compuestos de dos adjetivos, ó de un sustantivo y un adjetivo, ó de dos sustantivos; pero no de los compuestos de preposiciones separables ó inseparables como *ante*, *in*, *re*, *des*, etc. En cuanto á éstos HAY MUCHA MÁS LIBERTAD PARA INTRODUCIRLOS, con tal que se conserve bien la analogía: son casi como los nuevos derivados. Así, aunque acaso en ningún escritor del siglo XVI se hallarán las palabras *inmoral*, *desmoralizar*, *desmoralizado* no debemos tener reparo en usarlas, porque son compuestas de otras ya usadas y están bien formadas. Por eso no censuraré yo á quien formase el nuevo compuesto *despremiar*». JOSÉ GÓMEZ HERMOSILLA.

Hé ahí lo que dice el más severo y más escrupuloso de los hablantes españoles, y hé aquí lo que enseña el más ilustre de nuestros filólogos:

«Lo que debe evitarse en esta materia (nuevos compuestos) es el combinar elementos de diversos idiomas, porque semejante composición, cuando no está canonizada por el uso, arguye ignorancia, y si uno de los idiomas contribuyentes es el castellano, da casi siempre al compuesto un aspecto grotesco que solo conviene al estilo jocoso». ANDRÉS BELLO.

Esa es la doctrina á que hemos de atenernos. Con elementos castizos de nuestra lengua, escogidos atinadamente, conservando bien la analogía y atendiendo á una necesidad real, cualquier escritor está autorizado para introducir nuevos compuestos que enriquecen el idioma y que nadie con legítimo derecho puede condenar. Acaso no figure en ningún diccionario español el verbo *retrollevar*, como tenemos *retrotraer* ¿y podrá nadie acusar de barbarismo á quien lo use, como con tanta propiedad lo ha usado el eminente tribuno don Emilio Castelar? No sé de nadie que haya dicho hasta hoy *retrofechar*, pero es evidéntísimo que cualquiera puede correctamente decir, v. gr.: «El atribulado juez quiso *retrofechar* el documento, procurando así evadir tremendas responsabilidades por su tardía resolución». Y lo dicho en cuanto á esa partícula prepositiva *retro*, se aplica á todas las demás y á las preposiciones separables é inseparables.

Creo que no es preciso decir más para dejar bien comprobada la legitimidad del vocablo *retropróximo*, y su necesidad está explicada por la conveniencia de evitar repeticiones de mal gusto. Rechazarle es propender al empobrecimiento de la lengua.

Aplíquese lo dicho á este otro barbarismo de *El Castellano en Venezuela*:

«*Alterabilidad* no es voz castellana ni se necesitaba en la de *alternación*». Pág. 559.

Tenemos ahí dos afirmaciones á cual más errónea. *Alterabilidad*, de correctísima formación castellana, hija castiza

de *alternable*, acogida é ilustrada por las más brillantes plumas de todo el mundo hispano, necesaria absolutamente para la expresión de un concepto, es voz netamente castellana. ¿De qué otra lengua podría ser, y en nombre de qué principios, de qué ley lingüística, de qué regla etimológica, de qué autoridad auténtica declararemos barbarismo al vocablo *alterabilidad*? ¿No es un derivado de *alterable*, tan legítimo como *amabilidad*, de *amable*, *afabilidad*, de *afable*, *alterabilidad*, de *alterable*?

El segundo error está en esta extraña afirmación: «ni se necesita teniendo la de *alternación*». Eso es como afirmar que no necesitamos *violín* porque tenemos *contrabajo*, que no necesitamos *tenor* porque tenemos *barítono*.

Porque ¿no es bien sabido que *alternación* no expresa lo mismo que *alternabilidad*, como *perfección* no es *perfectibilidad*, como *irritación* no es *irritabilidad*, como *inflexión* no es *inflexibilidad*, como *corrupción* no es *corruptibilidad*? ¿Son acaso una sola y misma cosa la *perfección* de Dios y la *perfectibilidad* del hombre? ¿No hay diferencia entre lo *perfecto* y lo *perfectible*, como entre lo *corrupto* y lo *corruptible*? De la mayor ó menor *alterabilidad* de una cosa ¿no depende su *alteración*? ¿Lo *alterable* es lo *alterado*?

Abramos el diccionario:

«*Alteración*. La acción y efecto de alterar ó de alterarse».

«*Alterabilidad*. La disposición ó propensión á alterarse».

La primera expresa un hecho, la segunda una calidad, una condición, y... Pero más explicaciones podrían ofender al señor lector.

Veamos otro barbarismo.

«*Ilustraciones* por hombres ó varones insignes, ilustrados, egregios, no puede tolerarse. Está en el mismo caso de *notabilidad* de que he hablado en otro lugar». Pág. 589.

Si *ilustraciones* en el sentido dicho, está en el mismo caso de *notabilidades* y no puede tolerarse, veamos *notabilidad*:

«*Notabilidad* en el sentido de varón notable, calificado, egregio, insigne, celebrado, ilustre, etc., etc., es un neologismo bárbaro, rechazado por la misma Academia Francesa y por los más señalados literatos franceses, como lo ha notado Baralt; y lo es acaso más en castellano porque trastorna los principios en que se funda la analogía castellana. No se puede decir que un hombre es una *notabilidad*, como no se puede decir que un hombre es una *libertad*, una *lealtad*, una *amistad*, por más que se pueda hablar de su *libertad*, de su *lealtad* y de su *amistad*». Pág. 194.

Antes de poner de relieve los errores en que ese párrafo abunda, es necesario hacer constar que á poco de haberse publicado *El Castellano en Venezuela*, la Real Academia Española incluyó en su léxico la palabra *notabilidad* con la acepción de que se trata. Es, pues, correcto y aun académico decir «fulano es una *notabilidad*».

Examinemos ahora la lección de *El Castellano en Venezuela*, y veamos si la Real Academia anda á caza de neologismos bárbaros para prohiarlos.

«*Notabilidad* en el sentido de varón notable.....es un neologismo bárbaro».

Neologismo... Si por neologismo entendemos voz nueva ó acepción nueva, lo será; pero *neologismo bárbaro*, no lo es, y paso á demostrarlo:

1º Nuestro adjetivo *notable* es castizo, y es propio de la lengua castellana derivar un sustantivo abstracto terminado en *idad*, de los adjetivos en *able*, *ible*, v. gr. *probabilidad*, de *probable*, *alterabilidad*, de *alterable*, *apacibilidad*, de *apacible*, etc., etc., y por tanto es correctísimo derivar *notabilidad*, de *notable*. 2º Todas las voces castellanas (y así sucede en todas las lenguas) pueden ser usadas por traslación en sentido figurado, v. gr. *notabilidad* por persona *notable*, *celebridad* por persona *célebre*.

¿Dónde estará el neologismo bárbaro? «Es neologismo bárbaro—dice el señor Calcaño—porque trastorna los principios en que se funda la analogía castellana». Pero eso no es más que una petición de principio, como decimos en Lógica, porque precisamente lo que se desea probar es que el uso en cuestión, laureado por la Real Academia, trastorna la analogía, sin lo cual no puede ser calificado de bárbaro. ¿Qué principios de la analogía son esos que el maestro venezolano encuentra violados ó trastornados en la voz *notabilidad*, deducida castellánamente del adjetivo *notable*, y aplicada luego por correctísima traslación á la persona notable? No existen.

«No se puede decir que un hombre es una *notabilidad*, como no se puede decir que un hombre es una *libertad*, una *lealtad*, una *amistad*».

Por aquí asoma ya una luz que puede alumbrar los lugares donde el señor Calcaño encontró violados los principios en que se funda la analogía castellana. No podemos decir que un hombre (ó una mujer) es una *notabilidad*, porque no podemos decir que es una *libertad*.

Y lo cierto es que lo ocurrido al ilustre compatriota, es lo que nos ocurre á todos los mortales en determinadas circunstancias: salimos de un lugar muy iluminado, vemos en la penumbra una manzana y nos parece un cangrejo con visos azules. La manzana, por supuesto, queda siendo manzana, y el tal cangrejo con visos azules solo está en nuestras pupilas. La razón por la cual todos los sustantivos abstractos piden un mismo régimen gramatical cuando se usan en sentido figurado, está sólo en la imaginación del señor Calcaño, mientras que en los dichos sustantivos existen peculiaridades notabilísimas que hemos de tomar en cuenta si no queremos errar. Nótese cómo, para el uso en cuestión, hay sustantivos que piden el indefinido *un*, *una*, y otros que requieren el definido *el*, *la*.

Decimos, en efecto, «fulano es una *notabilidad*», y no podemos decir «fulano es una *libertad*»; pero esto lo que hace es indicar la diferencia analógica que existe entre uno y otro sustantivo, y demostrar que el sustantivo *libertad* pide *la* y no *una* en tales construcciones. Por eso decimos correctamente que Bello es una *notabilidad*, una *celebridad*, una *ilustración*; y que Bolívar es *la* *libertad*, *la* *independencia*, *la* *abnegación*; que Sucre es *la* *lealtad*; que Páez es *la* *bravura*; que Bermúdez es *la* *impetuosidad*; que Urdaneta es *la* *disciplina*; que



SACRIFICIO DE POLINICE. - Por Sebastián Ricci

Cedeño es *la* temeridad; que Arismendi es *la* arrogancia, *la* irresistible tenacidad, *la* terquedad sublime ante el éxito esquivo; y por eso dice Cervantes refiriéndose á *Grisóstomo* desdeñado por la incorruptible *Marcela*: «Sirvió (*Grisóstomo*) á *la* *ingratitude* (*Marcela*) de quien alcanzó por premio ser despojo». — *Quijote*.

Queda así probado que la frase en cuestión no tiene nada de barbarismo, y que la Real Academia ha procedido cuerdamente al aceptarla rindiendo el debido acatamiento al uso general y reconociendo que no trastorna en manera alguna ni uno sólo de los principios en que se funda la analogía castellana.

Pero hay más: leyendo otro capítulo de *El Castellano en Venezuela*, me encuentro con esto:

«Pero sí es un hecho filológico y lingüístico como lo han comprobado *celebridades* científicas». Pág. 258.

Esas *celebridades* son personas célebres ¿Por qué razón nos será permitido decir *celebridades* por personas célebres, y no *notabilidades* por personas notables?

¿Esas *celebridades* no trastornan los principios dichos?

«Varón tan docto como el señor don Rufino José Cuervo opina que.....pero salvo el respeto que tan señalada *autoridad* me inspira». Pág. 346.

Ahí está dicho que el señor don Rufino es una *autoridad*...y...

—«No se puede decir que un hombre es una *notabilidad*».

—¿Y usted cómo está pudiendo, mi respetadísimo señor?

Veamos otro barbarismo:

«*Cubiletero* por prestidigitador ó jugador de manos no hace gran falta; y como es significativa del propio cubilete, y por su desinencia convendría mejor al fabricante de cubiletes si hubiera platero ó vidriero dedicado especialmente á ellos, conveniente es relegarla á la sombra y dejarla morir». Pág. 572.

«*Cubiletero* no hace gran falta»...¿y por eso es barbarismo? «Y como por su desinencia convendría mejor al fabricante de cubiletes...si los hubiera». Pero no los hay, por una parte, y por otra,



FLORENCIA: Galería de los Prioros, llamada de Lanzi

limitando así el valor de la desinencia *ero*, caeríamos en el error de afirmar que *salero* significa mejor el fabricante de sales, *cochero* el fabricante de coches, *portero* el fabricante de puertas, *cocinero* el fabricante de cocinas, *tinajero* el fabricante de tinajas... y mil más como esos.

Si la voz *cubiletero* tiene algún defecto, no puede ya ser puesta en la picota de los barbarismos, porque el uso la ha canonizado, como lo prueban multitud de libros, entre ellos el *Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana por una Sociedad de Literatos*.

Otro barbarismo es *titiritar* por *tiritar*. Según *El Castellano en Venezuela*, es disparate popular; según la gramática, es metaplasmo por adición de dos letras en

medio de la palabra, (*epéntesis*); según la literatura española, no es invención de nuestro pueblo:

«No más vestido aunque vaya
Titiritando de frío».

CALDERÓN (*La Devoción de la Cruz*).

Otro barbarismo:

«*Obituario*, barbarismo de curiales y periodistas trasnochados, para significar el fallecimiento de una persona. Que lo boten y digan *óbito*, fallecimiento, defunción, etc., Pág. 594.

El diccionario dice que *obituario* es el libro de partidas de entierros ó de defunciones que se guarda en la parroquia; como dice que *almanaque* es el papel ó librito que contiene la distribución del

año por meses y días, con noticia de las fiestas, vigilijs, lunaciones y otras cosas para el gobierno eclesiástico y el civil. De modo que cuando los periodistas dicen, v. gr. «*Obituario*. Hoy falleció la señora doña Bárbara Guerra Civil (ojalá!) á la edad de ochenta años, etc.», es lo mismo que cuando dicen «*Almanaque*. Miércoles 25 San Simplicio, etc.», y lo mismo también que si, sobre la definición de una palabra, pusieran la voz *Diccionario*. Y porque una fecha y un santo no constituyen lo que propiamente se llama *almanaque*; y porque la definición de una palabra no constituye un *diccionario* ¿diremos acertadamente que las voces *almanaque* y *diccionario* usadas así son barbarismos?

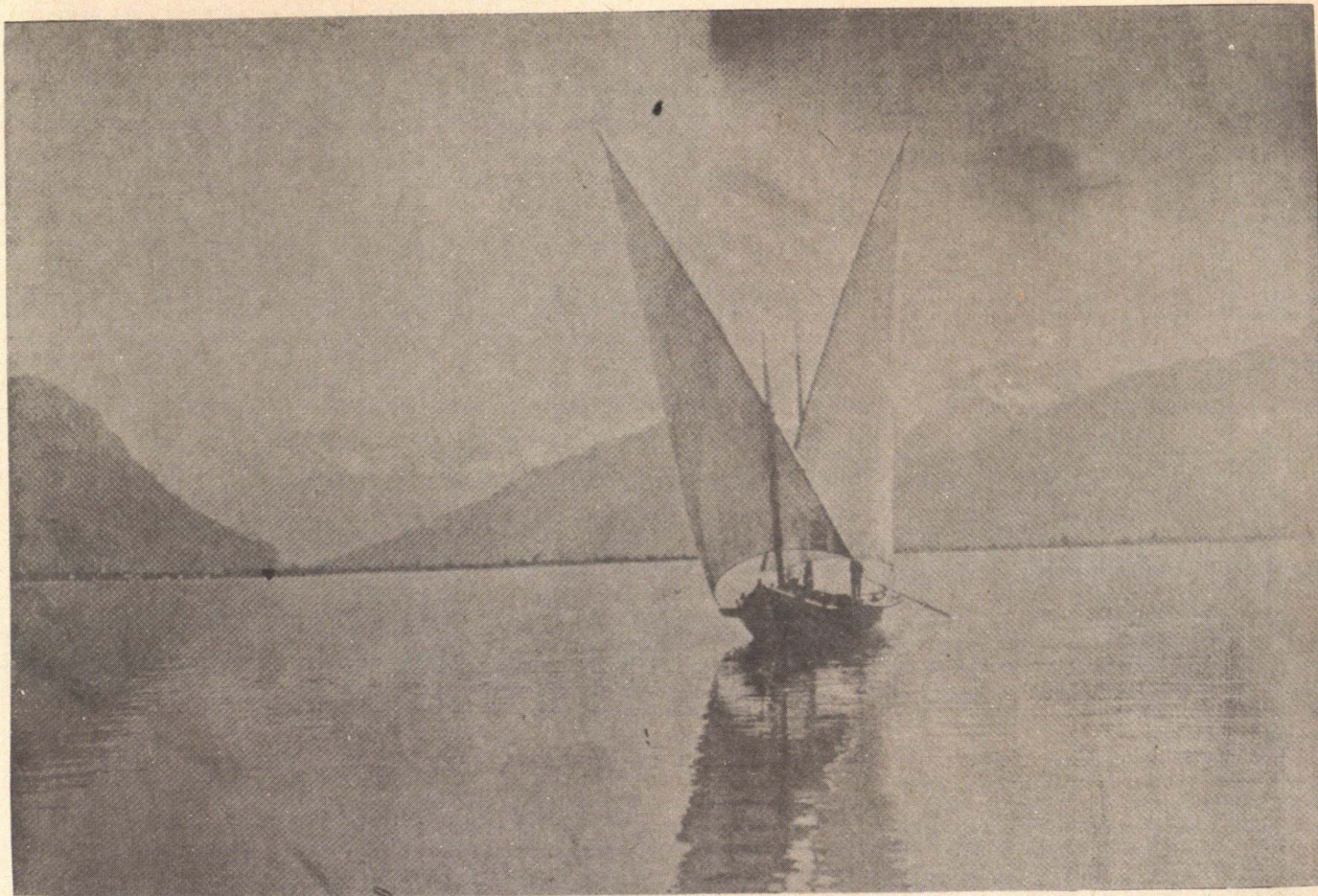
¿Por qué y para qué tan estrechas restricciones en nuestra lengua?

Quisiera yo que alguien me explicara la razón de un hecho sumamente extraño con que los señores filólogos vienen á sorprendernos muy frecuentemente en la aceptación y en la no aceptación de voces nuevas, como se ve por los casos siguientes:

Primero. En Venezuela se da el nombre de *cámara* á una «pieza pequeña de hierro con su fogoncillo que usan en las festividades atacándola de pólvora; cuyo disparo imita la salva de artillería», como define el diccionario la palabra *mortereite*; y nuestro egregio filólogo don Julio Calcaño, copia esa definición y agrega que *cámara*, con referencia á tales instrumentos, no es más que el espacio que ocupa la carga, razón por la cual considera barbarismo la voz *cámara* aplicada al mortereite. Si el pueblo venezolano pensó que al designar así al mortereite, no hacía otra cosa que dar al vocablo *cámara* una significación que, por extensión, se le puede muy bien dar, cayó en grave error; y la rigurosa austeridad con que han de estudiarse las voces nuevas antes de concederles el académico

pasaporte, no puede tomar en consideración el uso de siglos ni la autoridad que periódicos y libros hayan dado al vocablo que se estudia. *Cámara* por mortereite, es un barbarismo. Convenido; lo es.

Segundo. Una chula de Madrid, como ya lo observó y lo hizo observar César Zumeta, tiene un día la humorada de decir *cursi*; la palabreja esta sin etimología, sin relación, sin desinencia castellana, siquiera, vuela rápidamente desde el barrio de la Paloma hasta los salones aristocráticos y á los tres días ocupa puesto de honor en el diccionario de los inmortales. ¿Por qué sucederán estas cosas? ¿No es verdad que tales procedimientos tienen muy



MARINA CERCA DE MONTREUX

poca seriedad y mucho de antojadizo? (*)

Ese hecho me hace creer, además, que si nuestro barbarismo (no venezolano sino americano) *entrépito*, *entrépita*—entremetido—hubiera nacido en los labios de una chula de Lavapiés, ya estaría canonizado por la Academia.

Otro barbarismo de *El Castellano en Venezuela* es este:

«*Susceptible*, en el sentido de suspicaz, puntilloso ó quisquilloso no es castellano. *Susceptible* en castellano no es más que lo capaz de recibir modificación ó impresión, como la cera, ó el corazón humano que lo es de recibir diversas impresiones». Pág. 609.

Como puede verlo el señor lector, el mismo argumento con que se pretende probar que *susceptible*, en el sentido dicho, es barbarismo, sirve para probar lo contrario. Si *susceptible* en castellano es lo capaz de recibir impresión, como el corazón humano, evidente es que de un corazón muy *impresionable* podemos decir castellanamente que es muy *susceptible*, como lo está diciendo todo el mundo hispano. Agréguese á eso que *susceptibilidad*, derivado de *susceptible* y en el mismo sentido condenado como barbarismo, es un abominable galicis-

mo según algunos puristas. ¿Y por qué? La razón es tan estupenda que nos convence desde luego; porque...; porque los franceses dicen *susceptibilité*!

Los que así piensan debieran ser lógicos y escusarse de decir *amabilidad* porque los franceses dicen *amabilité*, y ni siquiera decir *pan* porque los franceses dicen *pain*.

Afortunadamente esas lecciones no alcanzan trascendencia alguna entre los escritores que, por derecho propio, establecen el mejor uso: el mundo hispano, como dueño y señor de su habla, seguirá haciendo aplicaciones, derivaciones y composiciones lógicas, etimológicas y analógicas que irán enriqueciendo el idioma y que le harán marchar al compás de todos los progresos humanos.

Y veamos el último barbarismo de *El Castellano en Venezuela*:

«Termino este capítulo con algunos galicismos que se usan en la República, aunque no comunmente. Tales son: ... *con aplomo* por con seguridad, con firmeza». Pág. 613.

Con aplomo, pues, es una frase bárbara, galicana, que se usa en Venezuela aunque no comunmente, esto es, que no muchos venezolanos incurren en semejante barbarismo. Puede que sea así, pero debo hacer constar que existe la frase castellana *á plomo*, modo adverbial que significa «*recta y perpendicularmente* (*) porque generalmente se examina si

una obra está así con la plomada ó el plomo (así define el diccionario); y existe también la frase metafórica *caer á plomo*, que significa *caer con todo el peso del cuerpo sin torcerse ni ladearse*. De donde muy bien podemos decir, en sentido figurado, «fulano habla muy *á plomo* sobre tal ó cual asunto». Lo que no podemos hacer, quizás, y seguramente lo censurado por el señor Calcaño, es formar de la frase *á plomo* una sóla palabra á la cual los galiparlistas anteponen la preposición *con*, y dicen *con aplomo*, cuando solo podrían decir *á plomo*.

Segurísimo estoy de que la frase *á plomo* es castiza, en los dos sentidos dichos; lo que no me atrevo á asegurar es que, *con aplomo*, sea decididamente un barbarismo galicano; porque lo he visto empleado por autores muy respetables de cuya autoridad no debemos dudar, y que no tienen paz con barbarismos, ni con esos galicismos que tan amenudo corrompen la lengua castellana. Citaré uno:

«Rifien con la gramática los que fuera de razón y regla, CON EL APLOMO propio del que pretende sabérselo todo, dicen en corrillos y en tertulias y aun á la tabla del mundo, etc.»—JULIO CALCAÑO (*El Castellano en Venezuela*) Pág. 315.

Hay en la colección de que me ocupo otros barbarismos que seguramente no son barbarismos. Los veremos después.

F. FORTOULT HURTADO.

(*) Chile y Venezuela tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía para que se toleren sus accidentales divergencias cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada. ANDRÉS BELLO.

(*) *Verticalmente*, sería mejor.

LA LEY NATURAL

Un antropólogo italiano conocedor de nuestro idioma y costumbres, estuvo en uno de nuestros presidios de Africa con objeto de completar los estudios que hacía sobre la criminalidad española. Allí le recibieron cortesmente el director y el subdirector de la colonia penitenciaria, suministrándole cuantos datos requería acerca de aquellos encarcelados criminales.

El director, hombre muy práctico, envejecido en el cuerpo de Penales, y el subdirector, joven estudioso, tenían opiniones distintas é interpretaban de modo muy diverso lo mismo la filosofía del crimen que la antropología de los criminales, por lo cual solían tener frecuentes discusiones, de las que gustaba mucho el extranjero, porque sacaba de ellas provechosas noticias y confirmación de algunas de sus personales experiencias.

Así, pues, tan pronto como el extranjero se encontraba entre los dos empleados, hacía lo posible para enzarzarles en sus acostumbradas discusiones.

—Yo, señor—decía el más joven,—creo que estos desdichados pudieran regenerarse si el Estado atendiese á despertar en sus almas los principios de moralidad inherentes á la naturaleza humana.

—¿Es decir—exclamaba el viejo—que usted cree que los presidios son «casas de salud moral»?

—Eso debieran ser.

—Precisamente son «Universidades del crimen».

—Por falta de dirección.

—Porque no puede menos de suceder así. Se nace criminal como se nace jorobado, sordo ó ciego, de modo imperativo y para siempre.

—Los criminales locos, sí; pero los demás, si son educados, pueden ser corregidos, desarrollando los gérmenes de la honradez que Dios ha puesto en el alma del hombre.

—Eso son locuras...

De este modo disputaban cotidianamente los dos empleados, hasta que el antropólogo, saciado de estas discusiones, y habiendo sacado de ellas las ideas oportunas, resolvió partir á Italia.

Entonces el director le dijo que demorase la marcha por algunos días, porque pensaba regalarle con un singular espectáculo.

—¿Qué es ello?—preguntó el extranjero.

—Una representación teatral que pienso dar el día de mi santo—respondió el director,—en la que tomarán parte los empleados de la colonia, y á la que asistirán los presos que más se hayan distinguido durante el año por su buen comportamiento.

El antropólogo quedó perplejo durante algunos segundos; pero después de haber reflexionado brevemente, respondió decidido.

—Está bien; me quedo.

La obra elegida para la representación era un melodrama traducido del francés, muy sensacional y archiefectista: se titulaba *El castigo del Cielo*, y su argumento se reducía á exponer las desdi-

chas de una honradísima familia, la cual era víctima de cierto avaro sanguinario y cruel, llamado Roberto, verdadero monstruo de ferocidad y de egoísmo.

Al terminar la obra, quedaba triunfante la virtud y castigado el vicio, por tal manera, que Roberto se veía obligado á devolver á la honrada familia los bienes que antes le robara, y al fin le mataba valerosamente el hermano de cierta joven á quien el criminal había seducido.

El subdirector representaba el odioso papel de Roberto, y algunos auxiliares y capataces y las mujeres de ellos tenían á su cargo la interpretación de los demás personajes de la obra. El director del presidio lo era á su vez de la escena, y los ensayos se verificaban todas las noches en el local destinado á escuela de los reclusos, los cuales ya sabían de lo que se trataba y procuraban portarse lo mejor posible para no ser extraños á la fiesta.

Un día se levantó el director muy preocupado, y después de dar muchas vueltas á las ideas que le atormentaban, habló de esta manera á los actores de su improvisada compañía:

—El drama estoy seguro de que no gustará.

—Por qué?

—Porque no hemos tenido en cuenta la condición del público que ha de asistir á la representación. ¿Cómo es posible que á los criminales les agrade un drama lleno de moralidad y de sanos principios? Nó; esa gente es mala y sólo se puede complacer de maldades... Creo que tendremos un alboroto, y sospecho que habremos de recurrir á la guardia del penal para sofocarlo; tal vez haya víctimas y... francamente, no quisiera que una sencilla diversión se convirtiese en una tragedia llena de responsabilidades para nosotros.

—Eso se arregla fácilmente,—dijo el subdirector.

—¿Cómo?

—Modificando las últimas escenas del drama. Yo me comprometo á variarlo de modo que resulte lo contrario de lo que aparece; es decir, Roberto, vencedor, secuestrando á la mujer que ama, robando su fortuna y degollando á toda su familia.

—¡Magnífico!—exclamó el director.—Ese es un gran final, un desenlace sorprendente que ha de agradar mucho.

De este modo se arreglaron las cosas: el subdirector modificó el drama como queda dicho; los actores lo ensayaron á conciencia, y por fin llegó la noche de la representación.

Se improvisó el teatro en el mismo local de la ya dicha escuela, que mediría veinte metros de largo por cinco de ancho; alzóse el escenario en el fondo de la sala, que tenía una puerta independiente por donde entraban los actores; se levantaron dos tribunas ó palcos de honor para el jefe y los oficiales de la guardia, el director, su familia y el antropólogo, y allá, en el extremo opuesto al escenario, bajo la vigilancia de una compañía de soldados con el fusil al brazo y la bayoneta calada, se apiñaron más de cuatrocientos presidiarios con sus correspondientes cabos y celadores.

Al levantarse el telón se esparció ronco murmullo; los presidiarios, que estaban de pié, se agitaron para acomodarse al punto de vista; la atención abrió las puertas del alma, y la gran masa criminal quedó inmóvil y en silencio.

El antropólogo compartía sus miradas entre los actores y los presidiarios: en la escena buscaba la causa emocional, y en el rostro de los confinados el efecto psicológico producido por ella.

Era en verdad interesante contemplar aquella gran piña de caras feroces, atezadas, expresivas, audaces, conmoviéndose, algunas por vez primera, ante las incitaciones de la representación teatral.

Aquellos hombres pasionales, con más médula que cerebro, cuyos temperamentos enérgicos y activos estaban represados por la reclusión forzosa, tenían más potencia emocional que el ordinario público de nuestros teatros, compuesto en su mayoría de bondadosos y pacíficos burgueses.

Así, de vez en cuando, siguiendo las peripicias del melodrama, retumbaba entre ellos ronco y tumultuoso murmullo, parecido á rugir de leones, y la gran falange de presidiarios, como si fuera de una sola masa, adquiría un movimiento oscilatorio de atrás para adelante, que asemejaba el impulso de la acometida verdaderamente amenazadora.

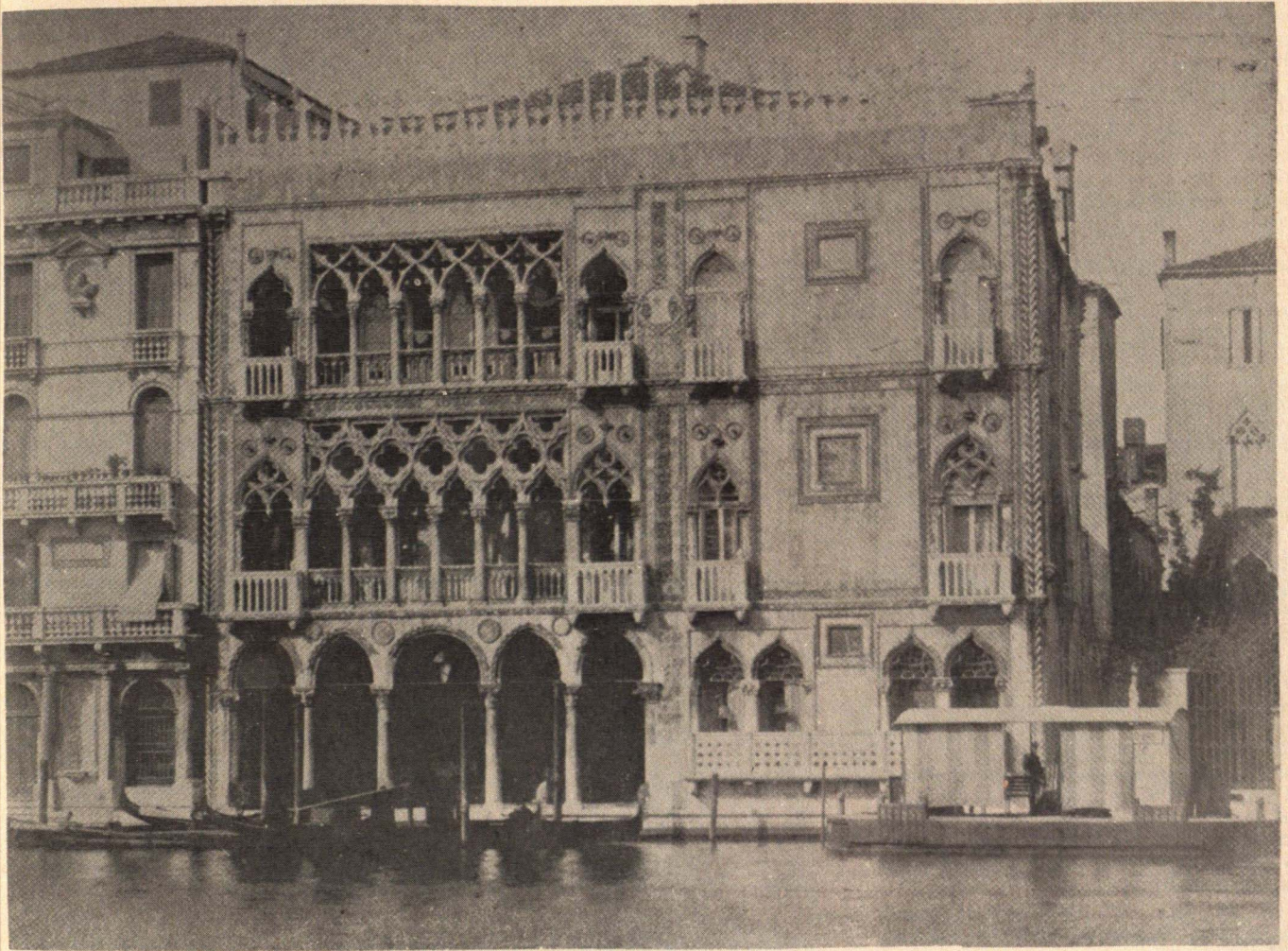
Aquellos hombres, separados de sus pueblos y de sus familias, desterrados de los centros del amor, se acordaban sin duda de sus mujeres, de sus madres, de sus hijos; el melodrama era una mano terrible y nerviosa que penetrando en su alma hacía vibrar de una vez todas las fibras; los recuerdos de la vida completa y libre, de las ternuras del hogar, despertaban en ellos oleadas de fuerza pasional, cuyas espumas se desahogaban en lágrimas y en contorsiones reprimidas por la disciplina del presidio y por el temor á los vigilantes y á la guardia; pero así que llegó la escena final de la obra, cuando vieron que aquel miserable Roberto abusaba criminalmente de su fuerza y huía sin que tuviera castigo, mientras ellos, por causas que juzgaban menos crueles y más justificadas, se veían encarcelados, entonces, digo, toda la emoción reprimida, la pasión oculta, la electricidad neurótica, espoleada por el feroz sentimiento del odio, estalló al fin en tumultuoso y aterrador desconcierto.

—¡Fuera! ¡fuera!—gritaban.—¡Que le maten! ¡Muera Roberto!

Las voces, las imprecaciones, los rugidos, el pataleo, llegaron á tal punto y de tal modo exitaron á la masa feroz, que cediendo al fin al movimiento impulsivo, avanzaron hacia el escenario, atropellándolo todo y dispuestos á destruir cuanto se opusiera á su camino.

En tanto, los actores huían, el director vociferaba, los oficiales y el jefe de la guardia agitaban sus sables, las mujeres daban gritos temblando de espanto; y si no hubiera sido porque los vigilantes y los soldados, haciendo disparos al aire y acuchillando y pateando á muchos presidiarios, lograron reducirlos y aplacarlos, allí hubieran muerto todos para dar satisfacción á la brutal acometividad de la irritada fiera.

—¡Quién había de decir—exclamaba el director—que se indignaran tanto de los crímenes los criminales!



ITALIA : Palacio del Cadore

—Eso probará á usted—dijo el antropólogo—que el bien y la moral son los fundamentos de la personalidad humana. El amor al bien es *la ley natural* impuesta por Dios en el alma del hombre; y no sólo en los presidios, sino en las naciones corrompidas y degeneradas, la virtud se impone siempre y la reclaman y piden aun los hombres que faltan á ella.

RAFAEL TORROMÉ.

LA MADRE

La palabra madre por sí sola llena á todo el mundo de un respeto tal, que se duda que pueda reclamarse todavía algún derecho legítimo en favor de las madres. Hablar de su emancipación es calumniar la conciencia pública. Mirad en torno vuestro; decid al joven escéptico, cuya elocuencia se prodiga en sátiras contra la virtud de las mujeres, que su madre ha sido débil un día, y le veréis agitarse presa de la mayor indignación. Os desmentirá desde luego, y os provocará sin pérdida de tiempo porque los más puros sentimientos se habrán despertado en él desde el momento en que se trata de su madre.

¡Cosa singular! de todos los grandes afectos humanos, el amor de madre es el

único que tiene un nombre especial en todos los idiomas. El amor filial se refiere al hijo y á la hija; el amor conyugal al esposo y á la esposa; el amor fraternal al hermano y á la hermana; sólo el afecto de las madres tiene una denominación particular, pues en todas las lenguas, al lado del amor paterno figura también el amor materno.

Entre los animales, la maternidad por sí sola se asemeja á un sentimiento. Su amor paterno no es más que una excepción, un instinto; pero la maternidad les proporciona la previsión, la ternura y hasta el heroísmo. La leona á quien se le arrebatan sus pequeñuelos, llega á mostrarse tan terrible como el león. Acercáos durante la primavera á un nido de gorriones oculto en un zarzal; si el macho es el encargado de la incubación, al veros echará á volar precipitadamente. La madre, en cambio, no se moverá de su sitio.

Echaréis de ver que su corazón se agita bajo sus plumas, que sus negros ojos se arquean y brillan de terror, y que, sin embargo, no abandonará á sus hijos. Todo esto ocurre, indudablemente, en virtud de un sentimiento. Hay valor en este acto, porque hay miedo; hay abnegación, porque hay sacrificio. Por el amor materno el animal llega á los límites de la naturaleza humana, y la naturaleza

humana casi se eleva hasta la naturaleza divina.

¿Y qué diremos de la influencia de las madres en la educación de sus hijos? Varias veces se ha dicho con razón que muchos hombres ilustres habían sido formados por sus madres. ¿Quién convirtió á San Agustín? Su madre. ¿Quién educó á San Crisóstomo? Su madre. ¿Quién salvó á San Basilio? Su madre. ¿Quién santificó á San Luis? Su madre.

En el mundo moderno, los nombres de Schiller, y de Andrés Chenier nos hablan de sus madres al hablarnos de su genio. A una madre se debe esa purísima gloria que se levantó sobre la poesía francesa como un hermoso sol de mayo. . . . ¡Lamartine! Una madre inspiró á Victor Hugo las más conmovedoras bellezas que esmaltan sus obras, esas admirables pinturas de los niños. Jamás un hombre descubrirá por sí solo esos inefables misterios. ¡Victor Hugo ha escrito, pero su madre es quien le ha dictado tan sublimes pensamientos!

Así hablan todos los espíritus sensatos y todos los corazones rectos.

Veamos ahora lo que dice el Código: "El niño, dice el Código, permanece hasta su mayor edad ó hasta el momento de su emancipación bajo la autoridad de su padre y de su madre." Nada más justo. Pero el legislador añade: "El pa-

dre ejerce solo esta autoridad." Semejante redacción no puede ser más extraña. ¿Qué significa una autoridad que no se ejerce? Añade la ley: "El hijo no puede abandonar la casa paterna sin el consentimiento de su padre." Nada más justo. ¿Y la madre? Nada se indica acerca de ella en este caso.

Dice la ley: "Un padre á quien un hijo dé graves motivos de disgusto, puede hacerle detener durante un mes." Nada más equitativo. Pero el Código nada dice tampoco acerca de la madre. Prosigue la ley: "Los hijos no pueden contraer matrimonio sin permiso de sus padres, y en caso de disenso basta la licencia del padre."

Por lo tanto, el parecer de la madre nada vale, ni en pró ni en contra. Si consiente y su marido niega su consentimiento, es nulo. Si niega y su esposo consiente, su negativa es nula también. No puede ni casar á su hija ni impedir que se case, preservarla de una elección fatal, ni apoyarla si se trata de una elección conveniente.

Esta anulación del poder materno es funestísima. En la cuestión del matrimonio, sobre todo, el golpe de vista de la madre tiene más trascendencia y es más seguro que el del padre.

El padre se ocupa principalmente de la fortuna, de la carrera, de la posición de su yerno. La madre cuida más de las simpatías que han de unirle á su hija. El padre le juzga como hombre y la madre le juzga como yerno. Entrambos ven la verdad, pero de soslayo. Los dos puntos de vista reunidos son los que tan sólo constituyen un verdadero conjunto. Por lo tanto, los dos han de ser llamados á emitir su opinión.

Un artículo del Código nos revela cómo se ha de llegar á obtener esa unidad:

«Cuando una viuda desea detener á su hijo, antes de dirigir la demanda á la justicia, está obligada á exponer á los más próximos parientes del menor sus motivos de queja, y sólo su consentimiento puede autorizarla para ejercer su derecho materno».

Hé aquí planteado el consejo de familia, hé aquí el gobierno de la familia sometido á una vigilancia especial. ¿Por qué, pues, no se ha de extender la aplicación de este principio? ¿Por qué las leyes que limitan el poder represivo de la madre no han de asegurar el poder protector de la madre casada? ¿Por qué en las circunstancias más importantes de la vida de los hijos, cuando su educación y su porvenir se hallan comprometidos por la ceguera del padre, no ha de tener la madre el derecho de provocar la reunión de ese consejo de familia y abogar por la causa de su felicidad?

¡Tengamos valor! Osemos proclamar que el hombre puede equivocarse y que la mujer puede tener razón alguna vez, é introduzcamos en la familia el principio fecundo y generador de todos los progresos legítimos, la asociación de las inteligencias.

Y ya que he abogado por vosotras, madres ricas y dichosas, dejadme que abogue por las madres pobres. Cada hijo que nace ó que va á nacer, es para vosotras causa de alegría y de esperanza. Para la madre pobre constituye un motivo de temor ó de angustia. ¿Có-



Srita. Lautelme, artista del Teatro "du Gymnase"

mo le educará? ¿Cómo le dará á luz? ¡Su estado excepcional, que disminuye sus fuerzas, la obliga á aumentar su trabajo, porque también aumenta su pobreza!

¡Cuántas mujeres no tienen ropas para envolver al recién nacido, ni leche para alimentarlo! La miseria y la fatiga agotan casi siempre la única riqueza que posee la madre pobre: ¡su pecho!

El tiempo avanza y se suceden nuevas penalidades.

Es preciso dejar solo al niño de dos años, con mil temores de que se abraza en el fuego, si se queda en casa, y de que un coche le aplaste si sale á jugar á la calle.

A vosotros toca, madres privilegiadas, organizar una santa alianza en favor de esas desheredadas. ¡Interponeos entre ellas y la miseria, entre ellas y la desesperación!

¡Haced dignas de vuestra ventura, no amando á vuestros hijos!... ¡vaya una virtud! sino amando á los hijos de vuestros semejantes!

E. LEGOUVÉ.

A VUELA PLUMA

En los pasados tiempos y como engrandecidos por la distancia, nótanse cuatro caracteres, que, perfectamente delineados, han ascendido hasta las cimas de la Historia....

Parte Alejandro con 35.000 macedonios á realizar los designios que no habia podido cumplir Filipo, y parte llena la mente de esperanzas, de conquistas, de glorias el corazón. Corta en Gordio con centelleante espada el lazo tradicional que cerraba,—con el poder de las supersticiones,—las puertas á la entrada del portentoso imperio asiático; y como hombre—símbolo de la libertad helénica, habla palabra generosa de movimiento y progreso á las inmóviles y panteístas sociedades de aquellas regiones, desde los misteriosos templos de los encantados Magos de Oriente.

Nada resiste á la voluntad de Alejandro. Puede contarse cada jornada por un triunfo, y cansó á la Fama que llevaba como uncida á su corcel de guerra. Vence velozmente increíbles distancias;



MEDORA. — Por A. Oppenheim

los torrentes le abren camino; inclinanse los montes á su paso, y el desierto mismo como que á su presencia desaparece. Millares y millares de hombres de distintos climas, de aspecto, de habla y armas diferentes; ejércitos de animales desconocidos que en los combates infundían el espanto y daban la muerte; naturaleza regional bravia, supersticiones, fanatismo, todo lo animaron contra el impetuoso vencedor—en fórmulas de simbólicos conjuros,—los Genios sombríos de aquella sección del Globo.

Y todo en vano. Alejandro atravesó la Grecia, dominó la Persia, el Egipto sacerdotal dobló el cuello al yugo impuesto por su espada, puso espanto á la India, y pisó las orillas del Indo y del Pendjaab, es decir, hasta allá fué, donde cuenta sus orígenes el Hombre, la raza humana, y donde están los límites del mundo.

Después del glorioso campo de Arbelas donde cayó ante el Genio civilizador de Grecia el vasto imperio del Asia; después de abreviar su caballo de batalla en los primitivos ríos de la Tierra; después de haber “quedado ante él, mudo el Orbe,” este héroe macedonio, lleno de altísimos merecimientos, opulento señor de todas las magnificencias de tan poderosas comarcas y coronado de laureles, pone la vista en la artística Grecia como en la Polar que iluminara sus preclaros destinos, y vuelve atrás, á donde lo esperaba en babilónico festín el ángel de la última esperanza, para cerrar el paso á sus victorias y remontar su vasto espíritu á las serenas y luminosas regiones de los héroes y los inmortales.

La empresa de Alejandro,—no se puede dudar,—mucho ha contribuido, en cierto sentido, al progresista movimiento actual; y si el insigne Capitán hubiera dirigido sus impulsos al Occidente, es de comprenderse que en muchos siglos antes se habría realizado la civilización de Europa.

Abrió Alejandro caminos al Oriente; ordenó y facilitó transacciones entre pueblos remotos y desconocidos; llevó el idioma, las costumbres, el carácter, y acaso el arte griego, espiritual, sublime, á aquellos apartados y estacionarios pueblos asiáticos. Llevaba sus ofrendas al altar de los sacrificios; respetaba los usos y veneraba las tradiciones; mezcló naciones distintas; hizo la fusión—comenzándola él mismo,—de razas diferentes, (materia ésta importantísima y ya resuelta en nuestra filosofía social afirmativamente); y esto todo, en medio de tremenda, de pavorosa lucha, y cuando parecía que temblara la tierra bajo el peso y movimiento de los guerreros.

Obra hermosísima la iniciada hace ya más de 20 siglos por este joven héroe de 32 años. Mas, la mano helada que paralizó los latidos de aquel gran corazón, paralizó también su obra; y tantos, y luminosos, y trascendentales proyectos en mala hora retardáronse, dejando al Asia como la tebana esfinge, muda, petrificada, inmóvil. . . .

*
*
*

El advenimiento de Cayo Julio al escenario de la vida, tuvo en sus extremos dos abismos históricos: el sepulcro de la nobleza, por Mario, triunfador de los

Cimbrios y Teutones, y el degüello de la plebe, por Sylva, vencedor de Mitridates. . . .

Lleva pavor al ánimo considerar los estragos que las armas de Cayo Julio causaron en diez años que gastó en guerrear contra Galos y Germanos, y destrozarlos. Y como la victoria siguiera el impetu de sus águilas, asaltó y entró á fuerza ochocientas ciudades, rindió trescientas naciones y contó tres millones de enemigos: uno muerto sobre el campo; otro rendido, prisionero y aherrojado entre cadenas; el tercero, lo hizo suyo. Encumbrado sobre tan sangrientos trofeos, contempló la posibilidad de asaltar el poder absoluto; y por llegar á él, á todo se atrevió aquel hombre pálido, enfermizo, de delicada complexión, pero de voluntad firmísima é indomable carácter.

Contra severas y expresas prohibiciones senatoriales, atraviesa las aguas del Rubicón, (“Alea jacta est;”) y si este hecho inaudito condenábalo á sufrir las maldiciones de la Patria y á que la cuchilla de la Ley cayera sobre su frente osada, es también cierto que él abrió al futuro Tirano las puertas de la atribulada ciudad, donde todo era desorden, confusión, espanto! En medio al estrepitoso poder de la fuerza, la Ley enmudeció! Mas, para robustecer aquélla y convertirla en cómplice de sus planes liberticidas, corre César á España y después de brillante victoria, escribe desde allá el célebre “Veni, vidi, vici.” Sigue á Grecia, y en Farsalia, Pompeyo y todo cuanto de prominente tenía Roma, cae vencido, y misericordiosamente perdona-



LA LUCHA POR LA BANDERA. — Por Ad. v Kossak

do. Pasa á Egipto con sus legiones galas; y en Tapso como en España y Farsalia, empapa sus armas en sangre de romanos. ¡Y tanto, era poco todavía para saciar su ambición! Veloz, como la saeta de un Parto, vuela á España; y en el término de la distancia desbarata en Munda á los hijos de Pompeyo, después que tras de sí deja aquel hombre ríos de sangre y pirámides de muertos.

Desaparecidas las resistencias ostensibles, funda el audaz usurpador su imperio sobre las ruinas de la República... Con César, la Libertad agonizaba... Airada un día, puso el arma vengadora en la diestra de Marco Bruto, el repúblico soñador; y la trágica muerte que sorprendió al Dictador en medio de aquella "Asamblea de Reyes," cortó los vastos designios que aquel cerebro tan poderosamente organizado habría concebido para legitimar la usurpación.

La gran vida de aquel político eminente, alimentada con hechos tan notables y en tan grande y varia Escuela fortalecida, hace pensar que, á haber César vivido y consolidado de modo incommovible el poder vitalicio, (dados su fulgurante palabra, magnífica inteligencia y las condiciones de un bello genio, como en efecto poseía), habría lanzado en nuevos rumbos y abierto nuevas tendencias á la sociedad romana. Vélanos la muerte esos resultados; y si por el concepto general lleva César el título de *Grande Hombre*, el juicio póstumo y desapasionado, esclarecido por un imparcial criterio, afirma siempre, que si no alcanzó César á reunir en sí el *absoluto poder*, sí echó los fundamentos de él y

puso los gérmenes, que, sembrados en aquella sociedad conquistadora y rigurosamente centralista, debían acumular más tarde sobre la frente del Jefe del Estado, los rayos todos de la administración y del poder.

Y en efecto, tras de César, levántase sombrío, con proporciones colosales el Imperio... Octavio y Marco-Antonio, es decir: "tenía dos amos el mundo, y todavía sobraba uno." Por esto, dicen los la Historia, que allá, en las márgenes del Nilo sagrado, allá, en la tierra desheredada de las ciencias y la Gloria, fué á caer á los piés de la cautivadora egipcia,—partido el pecho por el filo de propia espada,—el más bizarro de los Tenientes de César, desheredado también, no de la gloria, pero sí de la fortuna.

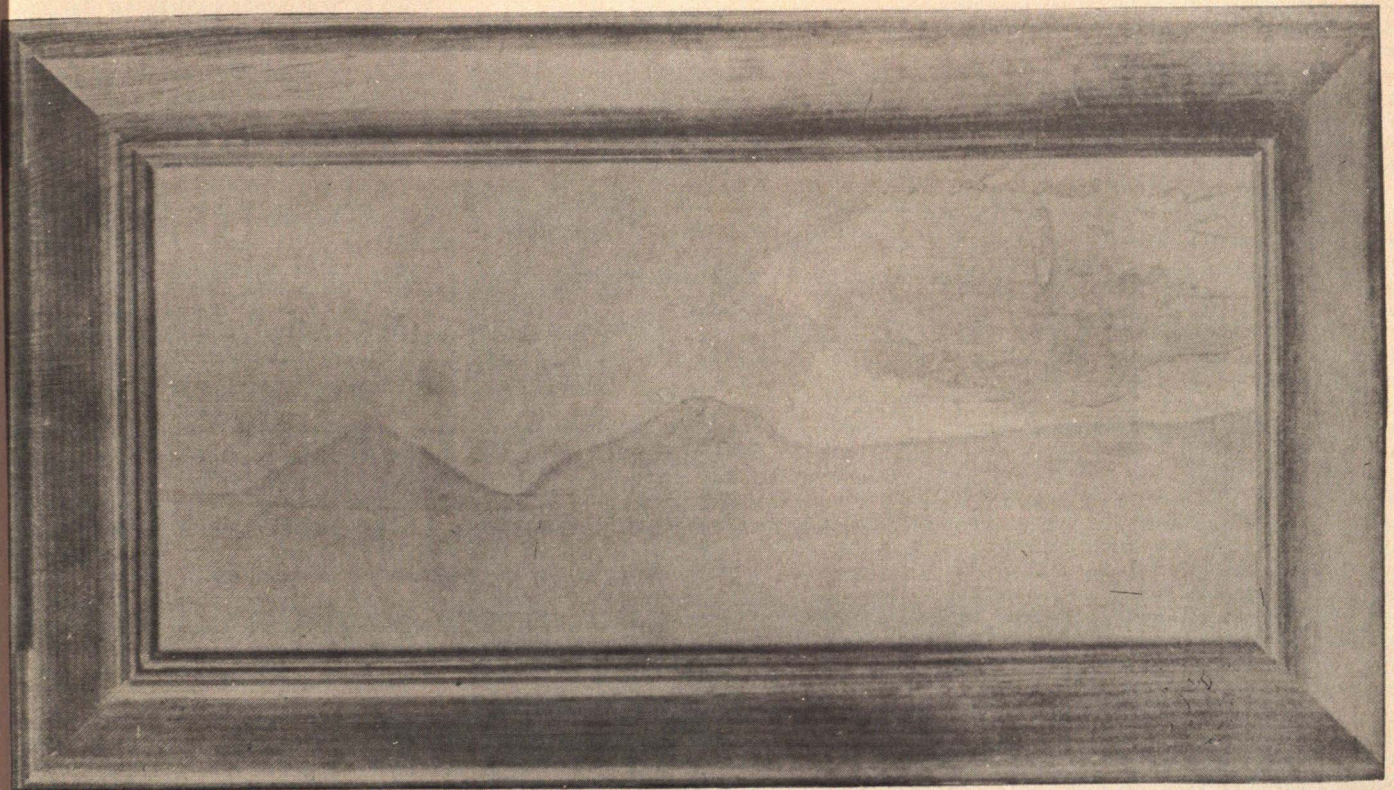
Vése desde ese momento, que edil, pretor, cónsul, tribuno, censor, príncipe, *imperator*, jefe de familia, jefe de dinastía, jefe de la ciudad, jefe de naciones muchas, poderosas y tributarias, (*Urbis et Orbis*), todo lo era Augusto. Parecía como que era la tierra un solo pueblo: el romano, y que para éste no había más que una voluntad y una cabeza: el César. En tal estructura política, se hizo acomodaticio el Derecho, y se restringió profundamente. Entonces, hizose á la Ley sierva de la aristocracia, sierva de la riqueza y del poder. Entonces se quitó á la Justicia la condición magnífica, augusta de la universalidad de su carácter, y entonces, en fin, murió la libertad....

Tal fue la obra que César había iniciado años atrás. ¡¡Triste, muy triste gloria la de estos carniceros coronados!!

En las épocas actuales, parécenos Napoleón una de las dos figuras más conspícuas y esplendentes.

A fuerza de grandes méritos y singularísimas cualidades, levántase desde condición muy humilde hasta las altas, las altísimas gradas de un brillante imperio. Hijo de la Revolución, ó más bien, su expresión última, llevaba de ella el impulso, la fuerza, en suma, la omnipotencia revolucionaria. Y como si fuera un elegido de inflexibles y oraculares mandatos, somete ciudades, rinde capitales, vence pueblos. Mimado de la Fortuna, pasea de vencedor un hemisferio. Quebranta y subyuga regias voluntades; enumera entre sus prisioneros un Pontífice; y como galo de la raza de los que vencieron en el Alia, se acerca á Roma, y Roma tiembla. Disuelve Consejos como se dispersa una bandada de mariposas. Redacta Códigos que penetran en la Legislación Universal; dicta leyes, él, que no reconoció ninguna más que la de su impetuoso destino, y quita y pone Soberanos como piezas de ajedrez, para que el mundo vea que es un delirio ridículo el derecho divino de los reyes. *Hès de Diós Basilés.* (Hom.)

Radiante de esplendores como tempestad que atraviesa el espacio coronada de relámpagos, arma sus ejércitos cuyos ecos repiten los extremos del Continente, y con ellos altera y cambia el mapa político de Europa. Las fronteras alemanas retrocedieron á una línea, nó histórica, sino la impuesta por el curso afortunado; y con aquellos sus Príncipes por cortesanos, y por servidores los re-



Paisaje natural de la madera, encontrado en el corazón de un árbol cortado en las cercanías de la Laguna de Valencia

ges Bonapartes, pretende,—atravesando las estepas rusas y dejando atrás los Urales y el Cáucaso nevado,—llevar al remoto Oriente las impertérritas legiones galas, para que á su voz de armipotente caudillo, quedase de hecho fundada y vinculada en él, la monarquía de la Tierra.

Siglos antes, el Napoleón de los Papas, el Hildebrando de la Historia, acarició también semejante pretensión para el dominio de Roma. Mas, tal pensamiento insensato, que atrajo al catolicismo ultramontano inmenso descrédito, y al papado, quién sabe qué opacidad en su creciente prestigio, apresuró en Napoleón el ocaso de su relumbrante estrella.

Como todo hombre de prendas singulares, no creía que se eclipsaba; que, á creerlo, habría escalado como los míticos gigantes el Olimpo de los dioses, para arrebatarse uno de sus fúlgidos destellos.

Eran necesidad de su alma, la conquista, las invasiones, los combates; y así, para apagar el inmenso anhelo de gloria, la infinita ambición de renombre y de poder,—que como voraz incendio le quemaban las entrañas,—preciso fue que le cayeran encima los hielos del Bereziña, y que más luégo las solitarias y profundas aguas del Atlántico del Sur, le enfriaran el corazón.

Napoleón extralimitó su destino: no supo contenerse Soldado de la Democracia como en Lodi, Rivoli ó Austerlitz, y Cónsul de la República en las resoluciones del Gabinete, es una de las figuras más importantes, más nuevas y simpáticas de nuestros tiempos. Habría dominado la Europa más por el encanto del genio, que por la dureza de las armas. Pero hiciéronse tinieblas en su cerebro; no llegó á ver la armonía moral del

Universo; adoró la espada, negó á Dios, y aceptó como última y suprema fórmula de las sociedades, la Fuerza.

Ofuscado por los resplandores del trono, subió á él; y desde luégo, delinquiró para reinar. Delinquiró contra la Revolución, contra los principios que tanto lo encumbraron, contra la República, contra la Libertad... Faltó este gran carácter á las prescripciones del deber; no laboró en el bien de la humanidad ni amó las santas leyes de la Justicia, y resta todavía saber, si la dura expiación del delito, sufrida en el peñón de Santa Helena, rehabilitará su memoria.

••

¿De cual varón ó semidios el canto
Previenes, alma Clío,
En corva lira ó flauta resonante?

MORATÍN.

En cronológica sucesión, ocupa Bolívar el cuarto orden; pero el último no es él. Antes, por las brillantísimas cualidades que adornaron su persona; porque en él lucieron las múltiples facultades del genio, así como por los móviles y fines de la inmensa—excepcional empresa acometida, y el premio glorioso con que plació á los tutelares númenes de su fortuna, coronarla, es Bolívar el primero.

In action, how like an angel!
In apprehension, how like a god!

HAMLLET.

Fue compleja su obra: doble la labor, porque fue de emancipación, de independencia, es decir, de exclusión ó eliminación por una parte, de formación y creación por otra. Pero Bolívar, idéntico á sí mismo y por el dios del derecho americano sostenido, correspondió ampliamente á su misión altísima. Y tal

así se muestra,—entre ocasiones mil,—cuando constituyéndose por sí y ante sí en la mayor autoridad política que registran los anales históricos de ningún pueblo, se yergue más alto que todo poder humano conocido, y en apocalípticas palabras é insólita voz que están oyendo todavía los tiempos, y seguirán oyéndola por muchos más, condena una raza á muerte, y concede á otra la vida.

El Decreto de Trujillo fijó los rumbos iniciales de la Revolución americana en Venezuela, y afirmó entre nosotros el patriotismo,—que, por causas de todos conocidas,—era entonces incierto y vacilante. Fue aquel Decreto como el proemio inaudito de un drama colosal que tuvo por epílogo la redención de un mundo; y para que “este hemisferio de Colón dejara de ser español,” era necesario, militar y políticamente considerado, que el Templo inmenso de la libertad americana, tuviera como piedra angular, el inmortal Decreto de Trujillo de 1813.

Después de las graves incidencias de ese año; después de los desastres de los de 14 y 18 en que los tercios españoles, consecuentes con la tradicional arrogancia y denuedo de su raza, vencían las resistencias, arrollaban los obstáculos que se les oponían, y nuestras huestes dispersas, diseminadas, presentábanse en los combates al sacrificio, no al triunfo, debatíase la República en agonías de muerte; pero entonces, como después, y como siempre, vivió por los alientos de Bolívar, cuyo nombre sólo valía un ejército, y su presencia una victoria...

Si los insignes Capitanes de los antiguos tiempos hubieran sufrido al comienzo de sus empresas, los reveses que al ini-

ciar la independencia de este suelo experimentó Bolívar, habrían desaparecido en su obra para no entrar jamás en las páginas de la Historia; pero Bolívar en los desastres no se abate, ni en la desgracia se anonada, porque es superior á la Libertad; y las grandes, las inmortales causas, caen, pero no mueren; se aplazan, no sucumben.

Bolívar es el Hombre-Arbitro; y así como sentencia á muerte y da la vida, así arrastra las multitudes á brillantísimos triunfos ó á consumadas derrotas; á padecer martirios indecibles, ó consumir indecibles sacrificios, ó á realizar proezas y heroísmos que por vez primera ha cantado ahora la Fama. Y así como empapa en sangre el suelo sobre el cual batalla este olímpico guerrero, así conduce los pueblos al culto pacífico y adorable de la República, que él ama y crea.

Bolívar es el Hombre-Destino; y así como desata la guerra que arrastra consigo la desolación, los estragos y la muerte, así repara los desastres, previene ó corrige los infortunios, y funda la Paz, serena y dulce, sobre las bases de la Igualdad y la Justicia. Hace de un Continente el campo de su acción; decreta Naciones como un omnipotente; constituye pueblos nuevos que surgen á la vida por su solo querer; destroza ejércitos ó de la nada los forma; preside, y es el alma de la revolución social de un Mundo Nuevo, una de las más decisivas en los caminos de la humanidad; y así obliga á la Victoria á coronarlo de laureles, como paga tributo de reverente respeto á las ficciones americanas, más trascendentales aún que las de Grecia.

Revienta este moderno Alcides los hierros que encadenaban un Continente á otro; despedaza las trabas que por centurias los unieron; y lleno de aquellas fuerzas con que los hecatónqueros lucharon contra el dios más poderoso del Olimpo, con ésas, avienta este Titán á más allá de los mares, la caduca monarquía, las vetustas formas, el sombrío tradicionalismo.

A su *fiat* de Creador americano, preséntase un hemisferio entero vestido de ricas y jóvenes repúblicas donde tiene estrados la Democracia; donde se ha seguido,—al mutismo de la opresión y á las negaciones políticas,—el reparador acento del Derecho, y donde á las tinieblas de las preocupaciones, de la ignorancia, de la servidumbre y el fanatismo, ha mostrádose esplendente y fúlgida la Libertad.

.....
El tipo de las obras del Hombre es la imperfección; y no hay ninguna,—por grande que haya sido,—sobre cuyos restos no se haya sentado luego la Filosofía á decirnos: que hubo en ella ignorancia, inexactitud, sin duda, errores.....

Vive en América la República por el genio excelso de Bolívar, encarnación de libertad, voz de la Razón independiente; pero la primera de sus obras de maravilla, ¡Colombia! nueva Minerva armada que brotó del portentoso cerebro de aquel Jove Tonante, debía hundir con él su gloria inmensa, en la inmensa grandeza del Océano.....

¡¡Y Colombia fue!! ¡Fuit Ilium et in gens gloria Teucrorum!

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

Julio 24, natalicio de Bolívar.

ANTIRRIPIOS DE ULTRAMAR

III

Para no fastidiar á mis lectores, di por terminado en el artículo anterior el examen de la crítica de don Antonio á la poesía del eximio bardo Gutiérrez Nájera, pero queda todavía algo que decir y continúo:

«Prostituir el amor.....Llegar artero,
De noche, entre las sombras *recautado.*»
Esquivando los pasos, y *mañero*
La luz hundida y el *embozo alzado.*»

¡«La luz hundida! Pero, ¿qué luz?»
«¿No habíamos quedado en que el ratero, suponiendo que lo sea, pues todavía no sabemos quien es, iba de noche y entre sombras?»

«¿Cómo es que ahora aparece la luz, siquiera esté hundida?»

¡Qué ocurrencias tan peregrinas las de usted, don Antonio! ¿Conque porque es de noche y va uno entre sombras, no puede llevar una linterna? Cabalmente, es entonces cuando se necesita. De día maldita la falta que hace.

¿Se ha figurado usted acaso, que en literatura no se puede hablar de una cosa de que antes no se haya hecho mención?

De modo que si alguno dijera: don Antonio se quitó la levita y se puso en espera de literatos que estrangular, usted preguntaría ¿qué levita es esa de que no se había hablado? ¡Vaya, hombre!

Asegura usted que todavía no sabe quien es el personaje, pero ¿cómo ha de saberlo, no siendo usted, como no es, adivino, si está usted al comienzo de la composición?... Con todas las cosas de la vida sucede lo mismo, no se conocen, sino cuando se las ha visto por completo.

Tenia yo entendido que para criticar una obra era necesario, antes de dar una sola plumada en el asunto, empaparse muy bien de ella, leyéndola y releyéndola, pero esas dudas que manifiesta usted á cada instante y que usted mismo se encarga de desvanecer al avanzar en la lectura, están probando que usted empieza á escribir sin estudio previo, sin ningún plan determinado.

Hubiera usted estudiado, como debía, la composición, desde el principio al fin, y se habría convencido de que no se trata de ningún ratero, porque, so pena de pasar por mentecato si fuera ladrón, no habría apagado la luz como se dice después, ya que ésta le hacía falta para encontrar lo que pretendiera robarse.

«¿Y cómo está la luz hundida?»

«¿Y hundida en dónde?»

Si usted llevara una linterna y quisiera hacerla invisible ¿dónde la ocultaría?... En el vestido. Entre la capa. La expresión es de todo en todo clara, á menos que usted pruebe que el personaje va desnudo.

«Vamos á ver qué más.

«Tender la escala; con la vista.....»

«Esto parece un nuevo modo de tender escalas; pero no ha concluido el verso.»

Ya lo ve, esas son las cosas de usted: ¿Por qué no pone usted el verso completo?

Lo que parece es una solemne tontería de su parte, pues se imagina que el

lector va á pasar, sin examen, por todo lo que á usted se le antoje decir.

Pero si hay punto y coma en la palabra *escala*, ¿cómo pretende usted hacerle creer al público que Gutiérrez Nájera dice que la vista ha servido de instrumento para la colocación del aparato? ¡Es el colmo de la candidez!

«Tender la escala; con la vista alerta
Tregar por la pared.....»

«¡Pero, hombre! Y para tregar por la pared ¿qué falta hacia tender la escala?»
«Esto es lo mismo que construir un puente y pasar luego por el vado.»

Cada día me convengo más de que usted dice verdad cuando afirma que no ha leído á Hermosilla, pero le faltó á usted agregar que jamás ha tenido en su mano un tratado de retórica, porque si así fuera, sabría usted que hay una figura llamada *metonimia*, (*substitución de nombre*) en virtud de la cual se usa el nombre de una cosa por el de otra.

«Entró Dumont en el globo y ascendió por el espacio.» sería una expresión que lo haría exclamar á usted:

«¡Pero, hombre! Y para ascender por el espacio ¿qué falta hacia el globo?.....»

«Tender la escala; con la vista alerta,
Tregar por la pared que se desgrana.»

¡Justo! El verbo no será muy propio aunque, eso sí, tiene la buena cualidad de ser consonante de *ventana*.

De esto parece deducirse que para el señor de Valbuena, *desgranar* no tiene más acepción que la propia. *Desgranar* significa también *sacar el grano de alguna cosa*. El peso de la escala saca granos de arena ó fragmentos de la pared: la desgrana.

¿Con que le parece á usted mal que un ladrón de objetos ó de honra entre á deshoras por la ventana!.....¿Por qué?.....

«Vamos á ver, vamos á ver que más sucede:

«Apagada la luz.»

¡Adiós, con mil días! Antes era *hundida*, ahora es *apagada*.....

¡Pobre luz! Para no hacer otro papel, más valía no haberla puesto.»

Todo es para usted difícil y extraordinario.

¿Qué tiene de particular que se extinga una luz que ya no le hace falta á quien la lleva, porque llegó al sitio á donde se dirigía?.....

Lo que sí cabe observar es que usted es un hombre irreflexivo ¿cómo suponer, lo repito, ni por un momento, que pueda ser ladrón quien, al llegar al punto donde debiera efectuarse el robo, apaga la luz que necesita de toda necesidad para encontrar lo que va á robarse?.....

Si hay alguna verdad averiguada, es que nadie es tonto para su negocio.

«Sigamos:

«Apagada la luz, hablando quedo.....»

«¡Ah! ¿Es uno que habla solo?

¡Si será el mismo Manolito!.....»

«Lo digo porque, á juzgar por lo que escribe y por lo de la flor en el ojal etc., no debe ser muy bueno su estado *patológico*. Y como el hablar solo es uno de los pródromos de la locura.....»

El estado *patológico* de un individuo no puede ser nunca *bueno* ni menos *muy bueno*, siempre es *malo*. ¿No habrá us-

ted querido referirse al estado fisiológico? Pero si es así ¿por qué emplea usted palabras cuyo significado no conoce?....

«Apagada la luz, hablando quedo, Temblorosos, convulsos, vergonzantes.»

«¡Ah! Son dos... Por lo menos... sin que se sepa cuándo ni de donde ha venido el nuevo personaje.»

«Porque al principio era uno solo: no cabe duda.»

«Llegaba artero, recatado y mañero... Luego era uno, y del sexo fuerte.»

«Y como el autor, es decir, Manolito, no nos ha dado cuenta de la llegada del segundo, es de suponer que también ha llegado artero, recatado.»

Según esto, están mal escritas todas las piezas dramáticas, porque en ellas casi nunca se anuncia la entrada en escena de un nuevo personaje.

¡Qué buena y, sobre todo, qué interesante quedaría una pieza teatral escrita según el método de don Antonio de anunciarlo, siempre que va entrar en escena, un nuevo actor.

Tal cosa no se ha visto sino en aquel famoso retablo que maese Pedro mostraba á don Quijote. «Y aquel personaje que allí asoma con corona á la cabeza y cetro en las manos, es el emperador Carlo-Magno, padre putativo de la tal Melisendra, etc.» «Miren también cómo aquel grave moro, que está en aquellos corredores etc.»

Esto se explica en el retablo, porque como los personajes no hablan, no pueden darse á conocer por sí mismos; pero, aun así, la cosa resulta tan cansada y necia que, según documentos que reposan en los archivos de La Mancha, resulta que el Caballero de la Triste Figura, antes destrozó el retablo por este motivo, que no por el que apunta Cervantes.

¿Quería usted que el personaje de que se trata fuera tan bobo que se moviera, arrojando peligros, de un punto á otro, acaso lejanos, por el solo placer de echarla de majo?

Acúsome, padre, de que la echo de majo, decía el penitente al confesor.

—Y ¿qué es eso de echarla de majo?

—Na, que cuando topo una muchacha bonita, le digo: ¡Adios, mi cielo! ¡Dios te guarde, niña!....

¿Y después?... preguntó el sacerdote alarmado.... ¿y después?....

—Después na, me voy pa mi casa como si tal cosa.

Pues mira, hijo, eso no se llama echarla de majo, sino de majadero... Continúa, replicó el cura.

¿Quería usted que el individuo en cuestión la echara de majadero!....

¡Qué pretensiones las tuyas, don Antonio!

Sigue ahora el crítico con Vicente Acosta.

«El libro empieza, después de dos prólogos, con una oda con motivo de la abolición de la esclavitud en el Brasil (el artículo en estos casos va con letra mayúscula) y la oda con motivo de la abo-



PRIMAVERA EN CAPRI. — Por E. H. F. MATARÍA

lición de la esclavitud en el Brasil (*id. id.*) empieza con este verso:

«Oigo clamor inmenso que sonoro.....»

tras del cual ya se figurarán ustedes lo que puede venir.

«Que ese clamor inmenso y sonoro, fatigando los ecos, frase que ha fatigado mucho á los cajistas, siempre que han tenido que componer versos de malos poetas, desde Quintana y Lista hasta nuestros Menéndez Pelayo,

«.....se derrama
Por todo el continente americano
En alas del aplauso y de la fama.»

«Todo lo cual es muy nuevo.»

«Y á ese clamor responde el Océano.»

«Naturalmente»

«Sólo responden también

«....., con la estrofa
De su lira las roncadas tempestades
Y el vaivén impetuoso de su oleaje.»

La mutilación ha sido esta vez tan grande, que no es posible reconstruir lo que antecede.

Pero oigamos al crítico que nos va á enseñar algo importante:

«Y esto ya no es tan natural. Porque no están bien los asonantes tempestades

y oleaje, así, seguidos, ni oleaje tiene tres sílabas, sino cuatro, ni se pronuncia oleaje sino o-l-e-a-j-e, ni ese verso que lleva también la palabra impetuoso, reducida á tres sílabas y ADEMÁS DOS SINALEFAS, es verso endecasílabo, ni es nada.»

Si, es un endecasílabo completo. Pregúntesele á cualquiera que sepa dos onzas de métrica. Impetuoso no está usado en tres, sino en cuatro sílabas. Lo único que el poeta ha hecho es una sinéresis naturalísima en la dición oleaje. A esto se reduce todo.

No querría yo más, para enriquecerme, sino que me pagaran un maravedí por cada cien versos castellanos con dos sinalefas. ¿Le parece á usted mucho dos sinalefas en un solo verso?... Pues mire, sin hacer ningún esfuerzo, aquí los tiene usted, no con dos, sino con tres:

«Que aquel blanco y carmín de doña Elvira.»

«Que en vano á competir con ella aspira.»
(ARGENSOLA.)

Lo citado no vale nada, los hay con cuatro:

«Y á ti Roma á quien queda el nombre apenas.»
(RIOJA Ó CARO.)

«Sin alma alguna que en su apoyo acuda.»
(MARTÍNEZ GUERTEROS (LARMIG.))

«Trastorna, arroja, oprime, estrella, asuela.»
(ESPINEL.)

«Que en el mundo el amor siempre está en juego»
(CAMPOAMOR.)

«Me arrebató hacia España al otro día.»
(EL MISMO.)

Si los quiere con cinco, también puedo complacerlo:

«De hielo y luto, y se empavesa el cielo.»
(L. F. DE MORATÍN.)

«De orgullo, astucia y de opulencia armado.»
(ANGEL DE SAAVEDRA.)
(Duque de Rivas.)

«Que es bien, que es mal, que es fin, que es vida y muerte.»
(BALBUENA.)

Aquí cabe repetir lo del alemán: *é más encima* digo á usted que, hace muchos años, mi maestro de métrica me enseñó un verso del *Fénix de los ingenios* que contiene nada menos que *siete sinalefas*:

«Si era el rey ó era su hijo el que allí estaba.»
¿Qué tal?... ¿Le siguen pareciendo muchas dos sinalefas?...

En métrica está usted como don Quijote cuando horadaba los odres en la venta, es decir, en camisa muy corta.
Continuaré en el próximo número.

FRANCISCO PIMENTEL.

BALADA LUGUBRE

LAS MOSCAS

Yo soy la mosca azul. La primavera
Pintó mis alas del color del cielo,
Nacida en un rosal de la ribera
Una tarde de abril tendí mi vuelo.
Vengo toda impregnada del perfume
De la flor que en el valle se consume,
Y de la suave brisa que murmura,
Refresca á la pradera que se abrasa
Y después va á perderse en la espesura...
—Pasa, pasa!

—Yo soy la mosca verde. Los ardores
Del estío que quema me engendraron;
Mi sér lo formó el polen que las flores
Al céfiro gentil abandonaron.
Soy el insecto del amor fecundo
Que eternamente vivifica al mundo.
De la pasión la savia quemadora
Cuando me acerco, al corazón afluye;
Yo de la vida soy generadora...
—Huye, huye!

—Yo soy la mosca negra. Diome vida
La descomposición de un organismo
Y con una atracción desconocida
Me atrae de la muerte el hondo abismo.
Soy insecto fatídico que zumba
En las fauces abiertas de la tumba.
Voy del anfiteatro al cementerio
Do el gusano voraz se multiplica;
Yo te daré la muerte en el misterio...
—Pica, pica!

MANUEL PUGA Y ACAL.



LUMEN

Album de la señorita María Tello Martínez

No te sorprendan los matices rojos
De los negros diamantes de Bahía;
En la noche profunda de tus ojos
Perpetuamente resplandece el día.

¿Qué no hay luz tan hermosa ni tan pura
Como la luz que en el espacio vaga?
La hoguera que en los trópicos fulgura
Tras el nublado de Spitzberg se apaga.

Una mirada tuya, una tan sólo,
En los piélagos árticos podría,
Fundir la nieve, constelar el polo,
¡Y brillar en la tierra todavía!

ANDRÉS MATA.

UMBRA

La noche quieta y fría; junto al muro
donde la faz de la tragedia oscila,
el fulgor de un acero que vigila
y la luz de un relámpago inseguro.

Un soplo de montaña; helado y puro,
bajo la reja funeral vacila,
que sólo deja libre á la pupila
el catafalco del espacio obscuro.

Olvido hasta el dogal que me retiene,
y tu recuerdo acariciante viene
la pena á iluminar que me consume.

Que al evocarte, pudorosa y bella,
en mi Gethzemaní flota una estrella
y en mi sombra polar tiembla un perfume.

EMILIANO HERNANDEZ.

Maracaibo: 1903.

ASÍ.....

Sin decirnos adios nos despedimos:
no hubo llanto, ni abrazos, ni reproches;
tal pareció un saludo; bien hicimos
en olvidar por siempre aquellas noches
en que ni tú ni yo nos comprendimos.

El lazo entre los dos ya está deshecho....
Así se ama en el mundo, así se olvida;
ya nunca iremos en abrazo estrecho
ni yo á la mar sin fondo de tu pecho,
ni tú á la mar sin playas de mi vida.

ENRIQUE ALVÁREZ HENAO.

SE MORIA.....

En la tarde silente
Se moría la hermosa
Y su voz dolorosa
En la tarde espiró.....
Como Belkiss muriente
Con su voz cadenciosa,
Ella, en rima harmoniosa,
Su agonía cantó:

«La tristeza me mata
Cual veneno sutil.
Ya no soy la gentil
Que adoró el amador.
Por mi faz de marfil
Tristes perlas desata
El recuerdo: la grata
Embriaguez de mi amor.

¡Oh mi amado! la muerte
Me acaricia, bien mío.....
Ya siento el roce frío
De la sierpe..... Amor! ven!
Baña helado rocío
Mi floral cuerpo inerte.....
Vén; con tu brazo fuerte
La caricia detén!

Oh! amado! cuán lejana
La hora, dulce hora
En que con luz de aurora
Amor me iluminó.
Oía en la mañana
Mucha fibra sonora
Y en el lecho de Flora
Mi alma virgen vibró.

En la selva florida
Decía Primavera
La cadencia primera
Del amor de su Abril.
Campo de lirios era
Mi albo seno; mi vida
Dulce fuente impelida
Por tu aliento sutil.

Como níveos corderos,
Revestidos de flores,
Bebieron tus amores
Agua de rosa y miel.
Y ya sin sed ni ardores,
Al perderse ligeros,
Sus balidos postreros
Me decían: es él!.....

Y, enferma de tristeza,
En mi lenta agonía
Cual pebete encendía
Para tí el corazón.....
Y vida, alma y belleza
Mi fiebre te ofrecía.....
¡Tal fue la ofrenda mía
Oh! mi rey Salomón! »

**

Y en la tarde silente
Se moría la hermosa
Y su voz dolorosa
En la tarde espiró.....
Y cual Belkiss muriente
Con su voz cadenciosa,
Ella, en rima harmoniosa,
Su agonía cantó.

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

Julio: 1903.



LAS RAZONES DEL BUCARE

Una de las conversaciones que acaso tienen más aburridos á los árboles de la Plaza Bolívar—obligados á escuchar todo sin derecho de réplica—es aquella que siempre recae sobre el tema de la inferioridad de nuestro país con relación á los otros del planeta. Si los árboles tuvieran como nosotros la facultad de expresar sus pensamientos por medio de palabras, quien sabe que contestaciones darían á los compatriotas que con tal enfado juzgan el terruño natal. Tal vez el bucare, que eleva en su verde copa el rojo de sus flores, como un símbolo de la vida tropical, argüiría más ó menos de este modo:

—Sé que venís de Nueva York y de París y que os fastidiáis de no encontrar bajo mi sombra el bullicio y la belleza de las grandes ciudades; me comparáis con los árboles que crecen con gracia femenina en el Bosque de Boulogne, y encontráis que la manera como arranco del suelo y me lanzo hacia la luz carece de las formas nobles á que vuestros ojos se acostumbraron en un viaje de recreo por el extranjero. No soy en verdad como cierto pino que recorta su esbelta silueta en un ángulo del Central Park, pero, qué queréis, soy venezolano y sigo en el aparente desorden de mis ramas una ley, obedezco á la fuerza de la zona en que mis raíces se nutren. Comprendedme; escuchad la palpitación de mi sangre y así os comprenderéis mejor; poned el oído en mi rugoso tronco y oiréis un corazón que late al unisono del vuestro. Amadme, porque somos de una misma raza y del mismo vientre descendemos. Yo, sonreído, os veo discurrir á mis pies como un abuelo corpulento á cuyos nietos enseña el aya alemana que agua es *wasser* en su idioma, y la institutriz francesa que pan es *pain* en el suyo; todo ello os será muy útil en el comercio de la existencia, pero no olvidéis que al despediros del mundo vuestro postrer adiós será pronunciado en la lengua con que vuestra madre os decía dulces cosas al besaros.

No os aconsejo un patriotismo estrecho;—continuará predicando el bucare con el rumor de su follaje—pero sed como yo que antes de tender mis brazos á los cuatro vientos de la humanidad me arraigo fuertemente á la tierra maternal, y que con el jugo de la oscura entraña hago las flores de púrpura que elevo al cielo en mi verde copa, como un símbolo de la vida tropical....

Y yo, que escuché tales razones del bucare en flor de la Plaza Bolívar, tuve vergüenza, y después, sin que nadie me viera, puse mis labios en su corteza que estaba llena de arrugas como la frente del viejo Sócrates.

PEDRO-EMILIO COLL.



Srita. Gilda Darthy, del teatro de la "Porte-Saint-Martin"

EL MERCADO DEL AMOR



NA vez fui al mercado del amor y quise comprar un corazón que me pareció puro.

—Doy mil besos por él, dije.

En los rojos labios de la dueña se dibujó una sonrisa de desdén.

—¿Es poco? os doy todo mi cariño.

Igual sonrisa en los labios de la bella.

—¿Poco aún? pues bien, os ofrezco por él un puñado de diamantes del Golconda.

—Vuestro es.

—¡No!... ¡gracias! Guardadlo para el primer imbécil que pase.

Y me alejé pensando que, en el mercado del amor, lo que cuesta más es lo que vale menos.

CASIMIRO PRIETO.

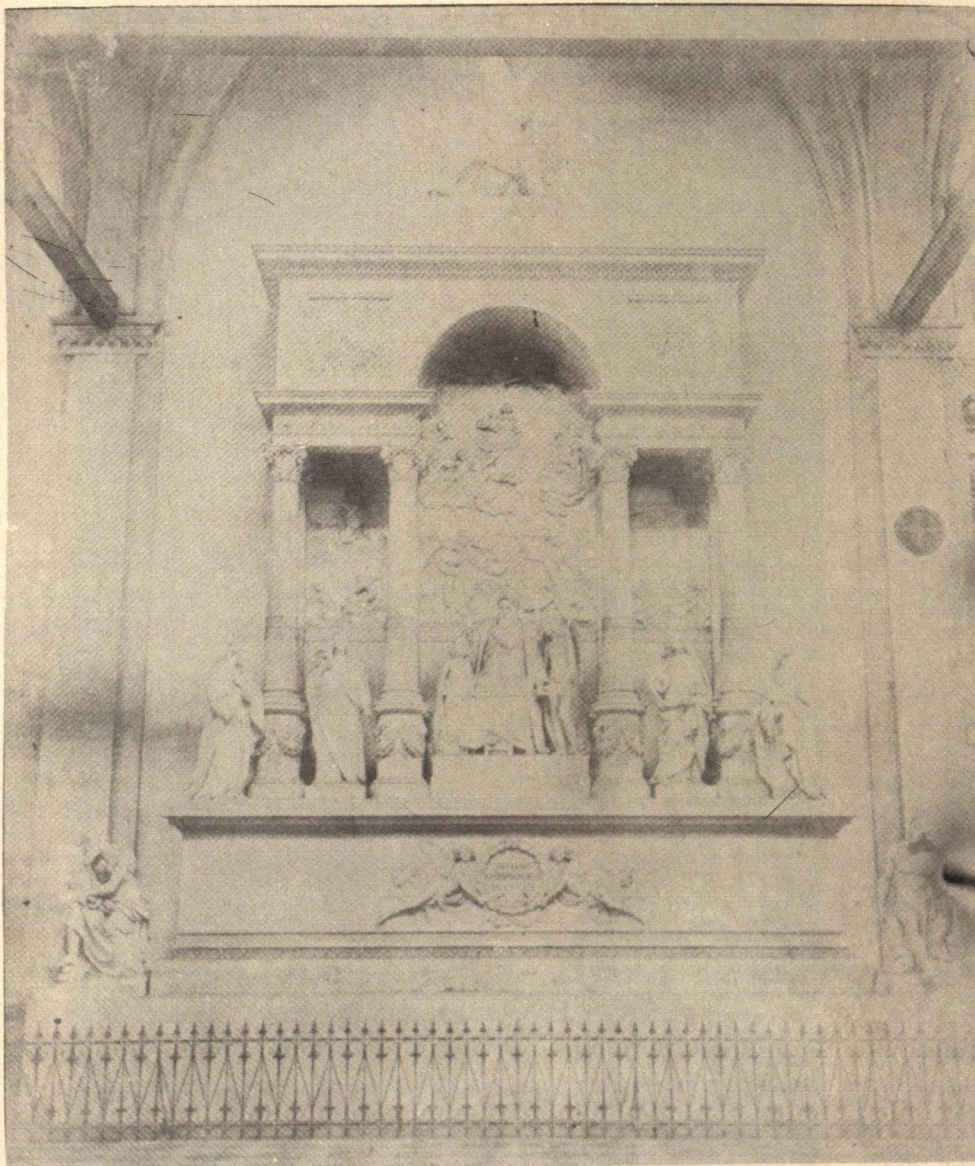
UN GATO SARNOSO



UN gato viejo, sarnoso, echado de la casa por sus dueños, se había establecido en la calle, en la acera de nuestra casa, en donde un rayo de sol de Noviembre podía calentarlo aún. Es costumbre de algunas personas de piedad

egoista, de enviar así á «perder», lo más lejos posible, á los animales á quienes no quieren ni cuidar ni ver sufrir.

Todo el día lo pasaba lastimosamente sentado en el marco de alguna ventana, con el aspecto más desgraciado y humilde. Objeto de disgusto para los que pasaban, amenazado por los muchachos, por los perros, en peligro perpétuo, más enfermo hora por hora, viviendo sabe Dios con qué despojos recogidos pensosamente en el caño; arrastraba allí solo su vida, prolongándola como podía, esforzándose para retardar la muerte. Su pobre cabeza estaba corroída de sarna, llena de costras y casi sin pelo; pero sus ojos,



VENECIA: Monumento del Tiziano

todavía hermosos, parecían pensar profundamente.

Debía sentir en toda su espantosa amargura el sufrimiento, el último de todos, de no poder hacerse su «toilette», alisarse la piel ni peinarse, como hacen todos los gatos con tanto cuidado.

¡Hacerse su «toilette»! Yo creo que para los animales, así como para los hombres, es esa una de las distracciones más necesarias de la vida. Los muy pobres, los muy enfermos, los muy decrepitos, que á ciertas horas se componen un poco, y tratan de arreglarse todavía, no lo han perdido todo en la vida. Pero no cuidar más de su finura, porque ya no hay verdaderamente nada más que hacer antes de la podredumbre final, me ha parecido siempre el último grado de todo, la miseria suprema. Ah! de los viejos mendigos que ya tienen antes de la muerte, tierra é inmundicias en la cara, de los seres carcomidos por lepra visible que ya no pueden lavarse, de los animales sarnosos que no inspiran ya ni piedad!

Me daba tanta lástima ver ese gato abandonado, que después de haberle mandado de comer á la calle, llegué un día á aproxi-

mármele y á hablarle cariñosamente. Yo sé que los animales llegan muy bien á comprender las buenas palabras y encuentran en ellas consuelo y esperanza. Pero la experiencia de ser siempre maltratado, tuvo al principio miedo de verme detener cerca de él; su primera mirada fué de desconfianza, llena de reproches y de súplicas.

—¿También usted viene á echarme de este último rincón de sol?

Pero comprendiendo pronto que yo me le había acercado por simpatía, y sorprendido de tan buena fortuna, me dió su buena y cordial respuesta de gato.

—Trrr! Trrr! Trrr!, levantándose por cortesía y aún tratando de hacer todavía el arco, á pesar de sus úlceras, en la esperanza de que quizás yo llegaría á hacerle alguna caricia.

No, mi piedad, única en el mundo que existía para él, no llegaba hasta allá. El placer de ser acariciado no volvería á experimentarlo jamás. En compensación, se me ocurrió quitarle la vida inmediatamente, con mi propia mano y de una manera casi agradable.

Una hora después (eso pasaba en la pe-

sebrera, en donde Silvestre, mi criado, que venía de comprar el clo-roformo, le había decidido á acostarse sobre el heno caliente, en el fondo de un gran cajón que iba á ser su cámara mortuoria) hacíamos nuestros preparativos que en nada lo inquietaban.

Habíamos enrodado una tarjeta de visita en forma de cartucho, como había yo visto hacer á los cirujanos en las ambulancias. El infeliz gato nos miraba con aire confiado y contento, creyendo haber encontrado al fin una cama y una persona que le tuvieran compasión, nuevos amos que lo recogieran.

Yo me había inclinado á hacerle cariños, á pesar del horror á su enfermedad y había recibido de manos de Silvestre el cartucho de cartón empapado en la substancia mortal. Acariciándolo siempre, traté de hacerlo permanecer allí quieto, y de introducirle poco á poco la punta de las narices entre ese cartón adormecedor.

Algo sorprendido al principio, rechazaba con cierto espanto ese olor desconocido: sin embargo, acabó por someterse, de modo tan sumiso, que vacilé en continuar mi obra. El anonadamiento de un ser viviente, tanto como el de un hombre, tiene por qué impresionarnos; cuando pensamos en ello, encontramos siempre el mismo terrible misterio. La muerte trae consigo tanta majestad, que es capaz de engrandecer por un instante, de inesperado modo, las más insignificantes escenas, desde que en su sombra se halla próxima á aparecer. En aquellos momentos me parecía ser uno de esos magos fúnebres que se arrogan el derecho de dar á los que sufren lo que ellos juzgan ser la paz suprema, el derecho de abrir á aquellos que no lo han pedido todavía, las puertas de la eterna noche. . . .

Por una vez levantó para mirarme fijamente su pobre cabeza; pronto muerta; nuestras miradas se cruzaron; la suya interrogadora, expresiva, con intensidad extrema, preguntán-

dome:

—¿Qué me estáis haciendo? Tú, en quien he confiado y á quienes apenas conozco, ¿qué me estás haciendo?

Yo vacilaba, pero su cuello se doblegó, su pobre y repugnante cabeza se apoyó ahora en mi mano, que no retiré, el aniquilamiento le sobrevino á pesar suyo, y yo esperé que ya no me volviera á mirar.

¡Y, sin embargo, aún me miró una vez! Los gatos, como dice la gente sencilla, tienen siete vidas. En un postrer sobresalto de la vida, se fijó en mí de nuevo, á pesar de su sueño mortal, y parecía haber comprendido ahora todo:

—¿Luego es para matarme decididamente? . . . Y tú lo ves, yo me dejo . . . Es demasiado tarde. . . en fin, me duermo. . .

En verdad, tuve miedo de haber cometido un error. En este mundo, en donde no sabemos nada de nada, no nos es siquiera permitido tener piedad de una manera inteligente. Su mirada, infinitamente triste, cristalizándose en la muerte, me perseguía como un reproche:

MUSICAS

Mejor que por la palabra, es por el canto que el alma humana se manifiesta. No hay tribu, por salvaje que sea, que no tenga siquiera algunas notas con las cuales expresar su alegría ó su tristeza

MUSICA HÚNGARA



¡Oh, esta música húngara! Esta música formada de largas, profundas ondas musicales, verdaderas olas que se elevan, se empujan, se rompen. Al principio, dulces, lánguidas y lentas como las olas de un gran océano, aumentan en seguida, entrecortadas por pequeños saltos bruscos, como el ovejero espumoso de la mar, y luego, siempre más fuertes, creciendo, más fuertes, más rápidas, empujándose, apresurándose, chocándose, enredándose, aumentando en vigor y amplitud hasta el maximum, hasta el furor, hasta el paroxismo, sin tregua... sin reposo. Y siempre, desde el comienzo hasta el fin, dominadas por una nota dolorosa como un grito de desesperación, como el rugido lúgubre del viento sobre la inmensidad de los mares y de los océanos. ese grito siempre el mismo, siempre igual, que se oye siempre, y que siempre os parece nuevo, portador de nuevos dolores, de nuevas agonías, de nuevos terrores, de emociones nuevas. Y esta música que, al principio, os mece con ensueños de deliciosas voluptuosidades vagas, muy vagas, poco á poco os excita los nervios, hace vibrar cada fibra de nuestro cuerpo y de nuestra alma, hasta la exasperación, hasta el dolor, la tortura terrible del deseo insatisfecho. Pues en esos sueños voluptuosos, jamás podréis fijar vuestra imaginación, vuestro deseo, en un sér ó en una ficción. Como las ondas de la música, todo es vago. Las imágenes pasan ante vos, lentas y dulces, para sucederse en seguida violentas, lascivas, excitantes, exasperantes, fugaces, confundiendo sin jamás dejarse aprisionar, deteniéndose un instante como fatigadas, y luego fugaces, fugaces, huyendo de nuevo para ceder lugar á otras que llegan, se deliencen, vacilan, parecen entregarse á vos y luego huyen, huyen ellas también; ¡cuerpos de mujeres flexibles y dulces! ¡Cuerpos voluptuosos, escenas de amor y de locura! Todo está allí, todo os pertenece!... Ya no hay nada... todo ha huido. Nada os pertenece.

Los arcos se han callado, y los ojos entreabiertos, respiráis fatigosamente, extenuado, concluido, agotado.

¡Oh música que hieres, música erótica que das al hombre las mismas sensaciones, los mismos espasmos, que las más perseguidas caricias de mujeres amadas, los labios contra los labios... Estertor amoroso, gritos de dolor voluptuosos! Música que quiebra la espina dorsal y agota el cerebro como la más perfecta de las cortesanas; pero que, de pronto, os deja sin otra satisfacción que el deseo de escucharla sin cesar recomenzada; esta música que os agota siempre más y más, sin satisfacer nunca el más pequeño de vuestros deseos que se exasperan cada vez más atrocemente, más dolorosamente.



FLORENCIA: Monumento del poeta Alfieri

—¿Por qué has llegado á intervenir en mi destino? Sin tí, yo hubiera podido rodar algún tiempo más, vivir, aunque sólo hubiera sido por una semana más. Aún me quedaban bastantes fuerzas para permanecer sobre el apoyo de tu ventana, en donde los perros no me atormentaban mucho, en donde no sentía mucho frío. Por las mañanas, sobre todo, cuando el sol daba allí, pasaba algunas horas casi soportables, mirando en torno mío el movimiento de la vida, interesándome en las idas y venidas de los otros gatos, en tener aún conciencia de algunas cosas, mientras que ahora voy á descomponerme para siempre, en qué sé yo que otra cosa que no tendrá recuerdos; ahora «yo no seré más nada».

Yo he debido pensar, en efecto, que aún en último estado de aniquilamiento se desea prolongar la vida por todos los medios hasta los límites más miserables, prefiriendo cualquier cosa al terror de no ser nada, «de no ser ya!...»

Quando volví por la tarde á verlo, lo encontré rígido y frío, en la postura del sueño en que lo había dejado. Entonces ordené á Silvestre que cargara el canasto mortuario y lo llevara lejos de la ciudad, á botarlo en el campo.

PIERRE LOTI.

CROMO ANTIGUO

Tus imposibles quimeras
y tu profundo dolor,
han prendido en tus ojeras
dos minúsculas praderas
de lilas, muertas en flor.

Lentamente y día á día
las penas, y la crúel
Hermana Melancolía,
marchitaron la alegría
en tu boca de clavel.

Los años y los dolores
con su perversa intención,
han marchitado las flores
de tus líricos amores;
pero no tu corazón.

Y es por eso que en tu exigua
boca de muerto coral,
tiene tu sonrisa ambigua:
algo de la dama antigua
y de la niña jovial.

ALEJANDRO CARÍAS.

En Budapest, 1899.

MUSICA ITALIANA

Así debió ser que en el país de la luz, del cielo azul, de las flores de naranjo, naciera y prosperara la música del amor y de la vida. Y esta música de hecho fue la compañera fiel y la amada de los hombres, la proclamatrix de la libertad y de la victoria, la consolatrix de las desgracias y de las derrotas, la expresión de la existencia de una nación, la vibración de todos los sentimientos y de todas las pasiones de un pueblo. Es sobre todo en Italia donde nacieron esos cantos ya dulces y lánguidos, ya alegres y chispeantes, ya fogosos y belicosos que trazan y marcan, ora la vida privada de los hombres, ora los acontecimientos públicos del país.

En Italia todo nace, todo muere con cantos. Alegrías, tristezas, glorias, dichas, reveses, Italia canta todo y siempre. El «lazzarone» canta extendido sobre la arena á los rayos de la luna blanca; sobre las ondas tempestuosas de los mares lejanos el marino canta su canción nativa; el obrero tararea trabajando y penando, y es en medio de cantos que se realizaron los principales acontecimientos nacionales de la Península.

Los grandes compositores italianos no son sino el perfeccionamiento, el refinamiento, la quinta esencia del alma musical y de las sensaciones del pueblo con los cuales están en continua comunión y en perfecto acuerdo. Pues el alma italiana ruega con Mercadante y Palestrina, llora con Bellini y Petrella, rie con Cimarosa, Donizetti y Rossini, lucha y combate con Verdi, medita con Cherubini y Perosi. Mas, para el amor, no tiene necesidad de maestros, ella canta con todas las «canzone» que hace florecer en los labios de los simples pescadores, de los gondoleros ó del «popolino.» Y los nuevos, los jóvenes, los brillantes, tales como Boito, Mascagni, Leoncavallo, Puccini y otros, no hacen sino expresar en sus composiciones el estado de alma incierto, tímido, pero lleno de vuelo y de esperanza de una nación que renace, que ha sido engañada, maltratada, explotada, pero que con altivez, levanta la cabeza, sonriendo á un porvenir de felicidad que ansia, que espera y que vendrá. La Stella de Italia no brilla siempre, aun en los más terribles, más sombríos momentos?

Y el pueblo canta, canta y olvida, olvida las tristezas, la miseria, las decepciones, no viendo sino lo bello, el cielo azul, la mar azul, las flores, el amor, las ilusiones. Canta pobre pueblo, canta, ama y sueña. . . . y déjate engañar.

A bordo del «Condor», estrecho de Messina—1898.

MUSICA ESCOCESA

Sobre sus escobas se van cabalgando, espantosas Walkyrias, las viejas brujas, el alto bonete en la cabeza batiendo el aire con sus grandes mantos negros. Las escobas se abren á guisa de fauces y se transforman en dragones. De sus puntiagudos bonetes las serpientes se desarrollan en espiral y sus mantos son alas de vampiro. Así van ellas en el aire tenebroso, por montes y por valles, ya posándose y emprendiendo su vuelo en seguida hacia las misteriosas florestas.

¡Donde, donde, donde! cantan ellas con el viento acucillándose bajo los árboles seculares. «¡Donde, donde, don-

de! cozámos en nuestra embrujada marmita la vida de unos, la dicha de otros» . . .

No lejos, un cuerno resuena; es el bello señor feudal que caza. Es el hombre más envidiado. Es joven, es bello, es rico, es amado, y, en su castillo, la más tierna esposa le aguarda. «¡Donde, donde, donde! gritan las brujas: cozamos en nuestra diabólica marmita su dicha y su vida.»

Hacia el castillo dentellado, como malélicos buhos vuelan las viejas hechiceras, y en los muros se posan.

Y cada vez que el bello señor parte para la caza, ellas abren poco á poco al seductor las puertas del castillo y el corazón de la bella dama. Y cuando el esposo regresa encuentra robada parte de su dicha.

Una noche al regresar encuentra á su bella dama pero no á su corazón. Al siguiente retorno el cuerpo había seguido al corazón.

Bajo los grandes árboles en la negra floresta, las viejas hechiceras cuecen en sus satánicas marmitas la vida y la felicidad del bello señor. «Donde, donde, donde» cantan mientras remueven á turno la espumadera.

Una noche, de luna llena, dos perros ladran de desesperación, en espera del señor que no regresa. . . . Sobre una roca puntiaguda, en medio del torrente espumoso, yace destrozado el cuerpo del bello señor, el más envidiado de todos. . . .

Sobre sus escobas se van cabalgando, espantosas Walkyrias, las viejas brujas, el alto bonete en la cabeza, batiendo el aire con sus grandes mantos negros. . . .

In the Highland, 1902.

MUSICA ESPAÑOLA

Enérgicamente, con mano segura y vibrante, los españoles, de ojos feroces en el fondo de las órbitas sombrías, puntean la guitarra, en tanto las mujeres de negras pupilas cantan, se cimbran se echan hacia atrás, marcan con un golpe de caderas seco y nitido el celo brutal.

Sus cantos dulces y apasionados, terribles y lujuriosos, suplicantes como la plegaria, ó provocantes como el deseo insaciable, les embriagan. Verdaderas vírgenes, verdaderas Mesalinas, verdaderas Judiths, esas mujeres encarnan de una manera sorprendente esta música que, acompañada de danzas, ya castas, ya obsenas, pero siempre turbadoras es una comedia ó una tragedia pavorosa. Es esta la más singular mezcla de reminiscencias de himnos religiosos, de cantos árabes eróticos y lánguidos, de cantos gitanos, de gritos de rebelión y de venganza. En estas melodías se desenvuelve toda la historia de la antigua Iberia y al mismo tiempo se revela el alma de este extraordinario pueblo español en que el sentimiento de la más caballeresca piedad, del amor más tierno y romancesco se unen á las pasiones más atroces, á las venganzas más cobardes y crueles. Es el canto del amor y del odio, de la vida y de la muerte!

Los hombres rascan locamente sus guitarras, las mujeres cantan, se retuercen, se acercan, se alejan, golpean con el tacón las tablas, sacuden sus faldas. ¡Olé! Y las castañetas con furor se ponen de su parte. ¡Olé!!!. . . Atención, bello caballero, esas castañetas hacen un ruido lúgubre como dos huesos de muerto que

se chocaran. ¡Olé! . . . Atención, en la liga de la hermosa brilla un puñal, detrás de la capa del guitarrista está oculta la larga navaja presta á clavarse en tu pecho si cedes á los lascivos halagos de la mujer que te quiere. . . . Amorosa prostitución. . . . Venganza del honor, que la miseria y el hambre permiten ultrajar.

En Sierra Morena.

GIULIO D'ASPROMONT.

CRONICA CIENTIFICA

El mecanismo del cerebro.—El peso del cerebro humano.—La estructura y las funciones del cerebro.—¿Qué es el pensamiento?—Opiniones de Carl Snyder.

La idea de una química de los cuerpos animales no es nueva para la ciencia. Lavoisier, por ejemplo, demostró que las funciones de los pulmones, consistentes en introducir oxígeno y arrojar ácido carbónico, se reducen al más sencillo procedimiento químico. Desgraciadamente, antes de que terminara el siglo décimo octavo, la guillotina de la Revolución decapitó violentamente los estudios de aquel gran hombre de ciencia.

Mucho más recientes son las investigaciones sobre la química del intelecto. Después que el fisiólogo Moleschott hubo publicado su famosa fórmula: «sin fósforo no hay pensamiento», los estudios de los anatómicos y de los fisiólogos fueron más activos y más afortunados. De allí el que tengamos ahora un maravilloso cuadro del cerebro y de los nervios en su más minuciosa estructura y que podamos seguir, más ó menos exactamente, el camino de cada sensación, ya se refiera á la vista, ya al oído ó ya al tacto.

Sin embargo, la fórmula lanzada hace medio siglo por Maleschott, expresa hoy bastante bien lo que nosotros sabemos de las funciones del cerebro: «sin fósforo no hay pensamiento.» Las bases físicas de las sensaciones y del pensamiento son los nervios y el cerebro; y las partes vitales de estos órganos parece que sea un graso saturado de fósforo, una especie de substancia viviente, un *protoplasma*. Analizado éste químicamente, resultó compuesto en varias proporciones de muchos elementos, como agua, oxígeno, nitrógeno, carbono, diversas sales y un poco de azufre y fósforo.

Ya en los gusanos y en otros animales inferiores, vemos las diferentes partes del animal unidas entre ellas por filamentos sutilísimos, compuestos de una substancia altamente sensible: hé aquí los nervios. Del encuentro de dos ó más nervios están formados los ganglios, que son tanto más numerosos cuanto menos baja es la forma del animal. Pero el ganglio vecino á la cabeza es siempre el más grande y funciona en el centro común por todos los otros: hé aquí la más sencilla forma del cerebro. De este rudimento de substancia cerebral hasta el cerebro de un Shakespeare, se realiza un constante y no interrumpido desarrollo, debido al aumento de nervios y de ganglios. En otras palabras: entre el cerebro de una luciérnaga y el de un gran artista ú hombre de ciencias no hay notable diferencia de *materia*: solamente varía su *estructura*.

Así también la diferencia química entre la célula del cerebro ó de un nervio



PARA EL RANCHO. — Por Schöfel

Agassiz	—Gramos—	1512
Thackeray	“	1644
Schiller	“	1781
Cuvier	“	1829
Turgueneff	“	2012
Byron	“	2238

Así Byron, que fuera de su inspiración poética se demostró un hombre intelectualmente mediocre, tuvo un cerebro superior al de muchos científicos; y algunos de éstos, que con la mente trabajaron mucho más que aquél, apenas tuvieron un cerebro del peso inferior al término medio. Además: aunque la mujer,—al menos hasta el fin del siglo pasado,—se ha tenido generalmente como menos inteligente que el hombre, no existe, sin embargo, entre el cerebro de la una y del otro, sino una mínima diferencia de peso.

En general, el peso del cerebro está en razón directa del peso del cuerpo, lo que es obvio comprenderlo.

..

Mucho más importancia que el peso tiene la conformación de la superficie ó corteza del cerebro. El de un salvaje ó de un idiota aparece exteriormente mucho más alisado; y al contrario, el de un hombre bastante docto se muestra lleno de profundas circunvoluciones, lo que aumenta grandemente su superficie exterior. Así pues, mientras ésta es más extensa, de mayor inteligencia está provisto el cerebro que ella reviste.

Pero solamente examinando con suma atención la estructura interior del cerebro se puede tener una idea clara de su funcionamiento. Un verdadero progreso en el estudio de aquella estructura se debe al profesor Golgi, quien hace cosa de veinte años encontró que la substancia interna de los nervios, la *substancia nerviosa* por excelencia, vive extremadamente ávida de ciertas sales de plata, de modo que inmergiendo un nervio ó un pedazo de cerebro en una solución de estas sales, aquella substancia se ennegrece completamente.

Dejando secar y endurecer un pedazo de cerebro así ennegrecido, cortándole luego una tajada sutilísima y colocando después ésta bajo un potente microscopio, se tiene casi la visión de una inmensa floresta seccionada. Los árboles, las raíces, los innumerables ramos, dan la imagen de una confusión á primera vista inextricable. Pero, examinando mejor aquel caos, se ve que entre nervio y nervio hay espacio abundante, surgiendo de allí la duda de si pueda haber puntos de contacto entre dos nervios. Los especialistas en anatomía cerebral están en este particular divididos en dos campos. Y el particular no es poco importante. En efecto, si no hay contacto entre nervio y nervio, ¿de qué modo puede llegar—por ejemplo—una impresión de un pié al centro sensitivo, al cerebro?

El profesor Jules Soury, de la Sorbona, destruye este conflicto de opiniones afir-

y la célula de un músculo ó de la piel parece reducirse principalmente á una diferencia en las proporciones de estas dos substancias: *agua y fósforo*. Este último elemento en las células del cerebro ó de los nervios es mucho más abundante que en las otras.

..

El término medio del peso del cerebro humano es de 1362 gramos. La substancia que lo compone, y que también se encuentra distribuida á lo largo de la espina dorsal, en los nervios y en los ganglios, está formada de *unidades distintas y separadas* que, por falta de un nombre más adaptado, son llamadas *células*. Mientras las células de la médula espinal y de los nervios pueden ser de apreciable

longitud, las del cerebro, en su mayor parte, son microscópicas. Se calcula que en un cerebro normal no hay menos de 600 millones. Pero según cálculos de algunos otros científicos, existen más de 1600 millones.

Naturalmente, su número varía en razón directa del tamaño y del peso de los cerebros. He aquí el peso de los cerebros de algunos hombres bastantes conocidos:

Döllinger	—Gramos—	1207
Harless	“	1238
Gambetta	“	1294
Liebig	“	1352
Birchoff	“	1452
Broca	“	1485
Grauss	“	1492



FLORENCIA: El rapto de la Sabina. — Por Juan de Bologna

mando que en ciertos casos hay contacto y *continuidad de vibraciones nerviosas*, y en otros hay *interrupciones*: en los primeras casos se tiene una acción nerviosa ó cerebral refleja é inconsciente; en los segundos somos conscientes de lo que sucede en nuestros nervios y en nuestro cerebro, y en tales casos es necesario atribuir nuestra sensibilidad racional ó á la ligera substancia gelatinosa que envuelve á aquellos órganos ó á aquel éter

extraordinario y sobrado hipotético de que hablan tanto los fisiólogos á pesar de conocerlo tan poco.

**

Una corriente eléctrica puede estimular un nervio y poner en acción los músculos; además, la acción de un nervio está siempre acompañada de una perturbación eléctrica, ligera en verdad, pero de naturaleza tal que puede ser exactamen-

te medida. Pues bien: así como no hay acción nerviosa sin la evidente presencia de la electricidad, parece probable que acción nerviosa, pensamiento, conciencia y lo que en nuestra presente ignorancia llamamos *electricidad*, son todos fenómenos idénticos, originados por la misma causa....

...Sea lo que fuere el pensamiento por sí mismo, puede ser definido como "el estímulo de una superficie relativa-

mente amplia del cerebro, ó sea la simultánea actividad de un gran número de células cerebrales." Si la superficie estimulada es pequeña, se tiene la *inconsciencia*. El estímulo de una vasta superficie puede suceder por medio de ciertas fibras nerviosas que unen las diferentes células cerebrales: ellas son conocidas con el nombre de *fibras de asociación* y son fácilmente reconocibles con el microscopio. Su número es inmenso: muchas células están unidas, cada una, á decenas ó centenares de estas fibras, á las cuales se deben las llamadas *asociaciones de ideas*. Donde ellas faltan, no puede ser estimulada una vasta área del cerebro, y falta luego la consciencia intelectual, como sucede en los animales inferiores y en los niños.

De todos modos conviene notar que las vibraciones que estimulan las células del cerebro humano no son absolutamente diversas de la corriente que imprime movimiento á los músculos de las patas posteriores de una rana muerta. Tanto en un caso como en el otro no se tiene sino una variación de *potencialidad eléctrica*. Naturalmente, estas nuevas definiciones que reducen al pensamiento—la más noble facultad del hombre—á una sencilla función de la materia, no pueden encontrar la aprobación de aquellos que creen en otras de un orden superior, aunque mucho menos científico.

En su reciente libro: *La respuesta de la materia*, el distinguido fisiólogo de Calcuta, J. Chunder Bose, ha querido demoler la última distinción entre *materia viva* y *materia muerta*. Como no falta ya ningún anillo en la cadena de la evolución darwiniana, así no existe ya línea de separación entre plantas y animales, entre minerales y vegetales, entre seres animados y seres inanimados. En cierto modo, "toda la materia vive."

DE HEINE

¿Quién soy?—Bardo germano, en Alemania
De todos conocido.
Cuando se citan los más altos nombres,
También se cita el mío.

*

¿Qué sufro?—Lo que sufren en mi patria
Muchos por cruel destino.
Cuando se citan los dolores grandes,
también se cita el mío.

J. A. PÉREZ BONALDE.



LA NIEVE. — Por P. Legrand

RIMA HEBREA

PÁGINA DE ALBUM

Eres azul de mar, y me fascinas
como una primavera, y en tu vago
y romántico hechizo vierte un mago
no sé qué languideces bizantinas.

Un sortilegio flota en tus retinas
como la tarde en la quietud de un lago;
y en tu sonrisa que nimbó el halago
todas tus seducciones son felinas.

Oh! tú, la flor que la leyenda arranca
de la escultura pensativa y blanca
que el Arte siempre arrodillado espía. . . .

Eres azul de mar, perfume y gema,
y alzas, como una lírica diadema,
tu encantador orgullo de judía.

EMILIANO HERNANDEZ.

Curazao—1903.

MOVILIDADES

Mi cabeza temblaba sobre tu hombro risueño
Cual la flor de una planta florestal: con halago
Repasamos las horas virginales de un sueño
Tristemente adorable; y en tus ojos un vago

Desamor delineaba silencioso diseño
Sobre el fondo dormido de las aguas del lago;
A tu talle de virgen se enroscaba el ensueño
Como al astro divino los delirios del mago.

Fué un ayer hechicero, y á través de la ausencia
Tus hechizos me llaman en flautada cadencia
De sonrisas y cantos, de suspiros y besos;

Pero estamos tan solos... y el edén tan lejano,
Que olvidé los perfiles de tu rostro lozano
Y el albor apacible de tus ojos traviesos.

VILLIERS DE L'ISLE ADAM.

UN POETA DEL GHETTO

Largo rato estuve detenido, cierta tarde, hace ya buen número de años, frente a un viejo lienzo de pared, que sostenía malamente los restos herrumbrosos de una reja, en uno de los rincones más apartados de la capital de España. Aquellas pocas piedras y aquel poco de hierro era cuanto quedaba entonces de la judería de Madrid.

Mi pensamiento me llevaba muy atrás en el tiempo; y al recordar la mísera condición de los habitantes de aquel lugar maldito, secuestrados más que por sus altos muros por la aversión fiera de sus convecinos, que en vano habían nacido sobre la misma tierra y bajo el mismo sol, me sentía interiormente halagado, en mi incontestable superioridad de hombre moderno, por la idea de que ya no era posible que turbase mi mente la visión de las escenas de matanza y pillaje que flotaban, como fantasmas de siniestros aquelarres, sobre los barrios de judíos de Toledo, de Burgos, de Valencia ó de Córdoba. Al conjuro mágico de la declaración de los derechos del hombre, el espíritu humano se había limpiado de su costra secular de odio é iniquidad; y en las manos del hombre no había de coagularse más la sangre de Abel.

No habían transcurrido muchos años después de la tarde de esas consoladoras reflexiones, cuando empezó en Europa la agitación antisemítica, fomentada por hombres perfectamente barnizados de cultura, periodistas, oradores, poetas y hasta teólogos. El judío era de nuevo la víctima emisaria, cargada con los pecados de nuestra civilización. Vestido estaba del vellocino de oro, y debía ser trasquilado antes de ser inmolado. De la predicación se pasó á las persecuciones, al despojo, al destierro, y ya se ha llegado otra vez al degüello y al saqueo. El siglo veinte ha dado la mano al siglo catorce; y á los clamores de espanto de las aljamas de Toledo responden, en coro infernal, los lamentos de las aljamas de Kischineff. Mefistófeles, con la máscara de Robespierre, lleva por todo lo alto la batuta.

¿Cómo no? ¿Acaso la predicación de un día y otro día gotea en vano sobre el alma del pueblo, amasada de miseria, de codicia y concupiscencia? ¿No es el judío la sanguijuela hidrópica de oro? ¿No es el aliado natural del enemigo de más allá de la frontera? ¿No corrompe á la virgen cristiana? ¿No crucifica al niño bautizado? Toda la perversa retórica de los demagogos antisemitas se ha empleado en glosar los versos del canciller de Castilla:

«Allí vienen judíos, que están aparejados
para beber la sangre de los pueblos cuitados.»

Y los pueblos cuitados están siempre dispuestos á creer con mayor fe lo más abominable, lo que ennegrezca más la naturaleza humana, y endurezca más unos contra otros los corazones de los hombres, y los lance uno contra otros ó unos sobre otros, para responder al canibalismo ideado con el canibalismo efectivo. Después se canta un tedum y se pide, con lágrimas de eternecimiento, paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Un nuevo y doloroso éxodo ha comenzado para los descendientes de Israel,

que desde las playas inhospitales de Europa se desbordan, como río de revueltas aguas, sobre las costas de Norte-América. Por decenas de millares se cuentan los judíos que han huido de Austria, Hungría, de Alemania y de Rusia, y se encuentran hacinados en las húmedas y sombrías casas de vecindad del Ghetto de Nueva York.

Una visita á esas zahurdas miserables deja frío en el alma por mucho tiempo y el eco en los oídos de la más extraña jerga, en que puedan expresarse el dolor y la desesperación humanos. Los judíos recién llegados á la ciudad imperial hablan una especie de germanía, en que se mezclan y amalgaman vocablos alemanes y hebreos ó rusos y hebreos, según los casos, y á que se da el nombre de *yiddish*. Esta jerga, importada de sus tierras nativas, predomina en el Ghetto, y se mantiene por lo menos en la segunda generación de inmigrantes.

Nada parece á primera vista menos literario que esa bárbara jergonza; pero tal es la fuerza de expresión del dolor verdadero, de tal modo necesita el alma doliente exhalar en quejas rítmicas, para mover, siquiera por la simpatía del movimiento musical, las otras almas, que del seno de esos condenados en vida, de esa *perduta gente*, se han elevado suspiros armoniosos, voces de poetas, que han repercutido en el corazón de sus endurecidos compatriotas de más allá de los mares.

Entre los escritores en dialecto yiddish del solo Ghetto neoyorkino hay varios que han alcanzado notoriedad, como Bloomgarden ó Zunser; pero recientemente ha sobresalido entre ellos uno, que parece destinado á la celebridad. Se llama Morris Rosenfeld, y su acento, aún á través de las traducciones, es tan hondamente patético, que hace recordar al punto los trenos de los grandes poetas de la miseria, como Thomas Hood ó Elizabeth Browning. El *canto de la máquina de coser* no llega á la excelencia artística del *canto de la camisa*; pero, en su airada sequedad, punza las fibras de la conmiseración, como si las inflexibles agujas se hubiesen tornado dedos de hierro en la mano del poeta.

Las poesías del cantor del Ghetto acaban de ser traducidas al alemán por E. M. Lilien, y publicadas en Berlín con ilustraciones que suplen el texto con su terrible simbolismo. Al mismo tiempo se anuncia una versión francesa, á la par de otra rusa, que se deberá á la pluma de cincelador de Máximo Gorki.

La ferocidad humana no envejece. Quede al menos á sus víctimas el consuelo de convertir sus lamentos en imprecaciones tales que hagan de cuando en cuando estremecerse á los verdugos. La miseria y el dolor siguen pululando á la vista de los indiferentes y empedernidos. Que alguna vez al menos una voz de poeta les haga subir al rostro palidez fugaz, al oír, como un eco de moribundo que se extingue, la queja de los descoloridos labios de la costurera.

Oh god! that bread should be so dear,
and flesh and blood so cheap! (*)

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

13 de julio de 1903.

(*) Dios de bondad!, qué el pan cueste tan caro,
y la carne y la sangre tan baratas!

NUESTROS GRABADOS

Monumento de Tiziano

Venecia ha levantado, en la iglesia de *I Frari*, un sencillo y elocuente sarcófago al príncipe de los coloristas.

El autor de tanto cuadro prodigioso que llena las galerías, los templos y los palacios del Adriático, está perpetuado en magnífico mármol que ha arrancado á los visitantes una alta contemplación y una sobria reseña del monumento. Descansa bajo sus piedras el amigo de Carlos Quinto y del Ariosto, el pintor de la *Asunción* y de *Danae*, el cortesano de Lucrecia Borgia y de la princesa de Éboli.....El sepulcro, de mármol oscuro con estatuas blancas, es de construcción moderna y en él están esculpidos las principales figuras del poblador extraordinario de Santa María della Salute: la *Asunción*, el *Martirio de San Pedro*, *San Lorenzo*, la *Visita de Santa Isabel* y el *Entierro de Cristo*. El epitafio dice sencillamente:

TIZIANO, FERDINANDUS I

El rapto de las Sabinas

Al hablar de la Loggia de Lanzi hemos mencionado este grupo colosal, obra de Juan de Bolonia.

Desafía en maravillas de arte, de audacia y de grandiosidad al *David* de Miguel Angel y al *Perseo* de Benvenuto, de los cuales es camarada en la plaza ducal de Florencia. Son maravillosas esas tres figuras en ascensión, formando una pirámide de gigantes. El raptor quirritario tiene oprimido bajo su pie al esposo ó al amante de una beldad de la Sabina, que ha arrebatado y alza en su brazo nervudo, como de conquistador del Lacio. El Sabino se debate contra la tierra, mirando desesperado á su amada; el romano la contempla, ébrio de orgullo, de victoria y de deseo. La Sabina está de cara al cielo, tendida sobre el robusto pecho del soldado de Rómulo, desnuda, con los brazos levantados á la altura serena.....Es un tumulto digno de los primeros días romanos, tallado en un sólo bloque de Carrara.

La Nieve

Los que la han visto saben de la ingente poesía de su figura: es ideal, es hecha de luz y de eucaristías. La tez impalpable, cristalina, aérea; el tacto sutil, suave, penetrante, gélido; las túnicas vaporosas, flotantes espumas queridas del iris; la voz, una música de voces, que canta canciones de blancos países venturosos y distantes, intactos de altura, impolutos países en cuyo lienzo solamente se dibuja triunfadora la silueta empinada del rengífero.....Los países amados de la nieve son dichosos y alegres; y saben de purezas, de castidades, de ternuras, de amor inmaculado á la naturaleza y á la vida!

En Capri

La vista representa un paseo de primavera, en el camino que va de Capri á Anticappri, en la isla inmortalizada por el recuerdo de Tiberio.

Cuando la historia no la hubiera hecho interesante, la habría hecho siempre bella la naturaleza. Frente á la Campanella, entre el golfo de Nápoles y el de Salarno, es una joya de Castelamare, á la que dan poesía y prestigio las perspectivas inenarrables del Mediterráneo en aquella costa de la Gran Grecia, que salmodian por siempre las nostalgias partenopeas. Mueren los fervores del mar de la civilización en el silencio y la sombra augusta de los acantilados de Caprea, en cuyos flancos carcomidos esconden sus misterios grutas dispersas de la milagrosa mitología helénica; y tras cuyos basaltos cubren con un terciopelo de violeta y oro la tierra bendecida por un soplo del Pireo, vi-

fiedos, naranjales como en Hesperia, higueros como en Corinto y moreras como en la antigua Numidia. Entre esos boscajes, el sello monumental de la conquistadora del mundo: el Foro, las Termas, los doce palacios que levanta Tiberio en honor de los dioses mayores.

Paisaje natural

El que se ve en la reproducción que publicamos, apareció estampado en el interior de un pedazo de madera, perteneciente á un árbol cortado en las cercanías del lago de Valencia.

Llama la atención el paisaje por la exactitud, perfección y claridad de todos sus detalles, pudiendo verse en él hasta los tonos que simulan el agua, y en ésta los reflejos é imágenes de todos los objetos circundantes.

Fue exhibido largo tiempo en una carpintería de esta capital y actualmente es propiedad particular.

La lucha por la bandera

Cuando la lucha es por un ideal eminente, por patria, por raza y hogar, la lucha es egregia, magnífica y decorosa.

Razas rivales que se asedian, pueblos contrapuestos que se espían; razas en opresión ó pueblos en vasallaje derivado de la extraña invasión, van á los campos de batalla á pedir á las decisiones del heroísmo, á las veleidades del destino irónico ó justiciero la redención de la gleba ó la salvación del solar.

Y van, en la bandera de la Patria, desde el recuerdo de la cuna hasta la esperanza de asilo del sepulcro. Cantan sus colores canciones libertarias, épicas canciones gloriosas, que dicen que van en la bandera las tristezas del hogar abandonado y huérfano, la soledad de los plantíos ahora incultos, las caricias del aura nativa, la luz del sol providente; la honra de la esposa, la virtud, el candor de la novia, la santidad de la madre, el honor de la tierra, el orgullo de la historia, la vida del país.....

Así es alto, y es glorioso, y es sublime defender la bandera.

El artista que ha trazado ese cuadro sabe de ese duelo mirífico y portentoso; hijo de una patria hecha sagrada por sus virtudes eximias, hijo de Holanda, viene también por sus abuelos de otra patria ilustre por sus desgracias sin nombre, la incomparable Polonia.

En una y en otra patria se sabe de ese tumulto glorioso, de húsares contra granaderos, defendiendo desde la alegría de la cuna hasta la esperanza de asilo del sepulcro, que cantan su canción de esperanzas en los colores libertarios del iris de la Patria.....

Marina

Para las almas que riman en sus ensueños la inmortal poesía de la vida en un minuto infinita; para las almas soñadoras que piden á la vida celajes que alumbrén fugaces la penumbra triste de las melancolías, trinos que alegren el ambiente silencioso, horizontes que prometan el país inmortal; para las almas rimadoras y químicas, tiene el misterioso océano ciudades impalpables, ideales, pobladas de cadencias y rumores que cantan la esperanza.....

Sobre las cortinas del cielo, que azulean entre nieblas, las cimas brumosas, las atalayas de algún país glorioso; contra los flancos, la ancha cuchilla fúlgida de un retazo oceánico, listón veneciano, como de espato diamantino, en donde complace á su coquetería de gaviota y de cisne, el lento esquife. abiertas las velas como una mariposa

sutil que boga sobre el inmenso aljófara de esa corola azul enardecida en iris, que es el mar, con sus inmensos pétalos de montañas leonadas y de playas amarillentas. Tregua de la naturaleza y de la vida, adonde van á burlarse la brutalidad hiriente y la acritud asesina.....

Galería de los Priores

Los que hayan visitado á Florencia conservarán como un recuerdo familiar que despertará entre los de sus diarias excursiones, el recuerdo de la *Loggia de Lanzi*.

Es una de las glorias arquitectónicas de la antigua capital etrusca, metrópoli después del Renacimiento, y uno de los ornamentos monumentales de la Plaza de la Señoría ó del Gran Duque, rival de la Piazzeta de Venecia.

Limítanla, por uno de los lados de su irregular polígono, los arcos grandiosos de esta galería, que fué la casa de la poderosa república florentina, el lugar en donde se reunía el pueblo á deliberar acerca de los asuntos públicos.

A su pie está la estatua colosal del *David* de Miguel Angel, de la que hemos publicado más de una reproducción; cerca de ella, un grupo esculpido por Bandinelli, que representa á Hércules matando á Caco; y, competidora de la obra maestra de Buonarrotti, el *Perseo* de Benvenuto, cuya copia también hemos reproducido en nuestras páginas; y no lejos otra prodigiosa escultura, el *Rapto de la Sabina*, del que publicamos en este número una vista.

Dentro de la Galería pueden admirarse otras siete estatuas antiguas: seis prisioneras de la Galia y un soldado que sostiene el cuerpo de Ayax moribundo. Debajo de uno de sus arcos, el que mira al patio de los Uffizi, un grupo vaciado en bronce, obra de Donatello: *Judit y Holofernes*.

Esta prodigiosa Loggia fué construida por el gran pintor y escultor cuya memoria vive entre las inmortales del Campo Santo de Pisa: por Andrea Orcagna, uno de los gigantes que sostienen la gloria del siglo XIV.

sacrificio de Polinice

Edipo es el símbolo de Fatalidad. Nacido para reinar, su oráculo decretó que no ceñiría la corona sino á costa de la muerte de su padre y de casarse con su propia madre.

De padre tan infeliz y de tan dolorosa unión nació Polinice. Fatalidad tenía misión de ser camarada tenaz de Edipo, aun después que le faltasen vigor en el brazo, vestidos sobre las carnes y luz en los ojos. Parricida inconsciente, incestuoso involuntario, proscrito perpetuo, ciego hasta la muerte, quedábanle oídos para saber que su hijo Polinice guerrearía contra la patria, y que su otro hijo Eteocles le había dado muerte en un combate.

El rey Creon prohibió que fuese embalsamado su cadáver; pero, aún éste debía continuar cumpliendo el sino fatal mientras sobre la tierra existiesen siquiera despojos de aquella generación estigmatizada desde que fue concebida; y Antígona, la piadosa y dulce Antígona, que amortajó los restos del hermano muerto en duelo fratricida, sufrió por su piedad la cólera del decreto que la hizo hija del delito.

En el cerro del Diamante

Hay algo de profundamente interesante en la general naturalidad con que hablamos, vemos y padecemos la guerra civil. Por una parte, la presencia de sus espectáculos sangrientos é impíos hace remover no sabemos cuál rara fibra de extraño orgullo, pródigo en justificaciones del ex-

terminio; por la otra, las tristes reflexiones que nos sugieren las ponemos voluntariamente en la cuenta ajena, como si no arrojaran sobre nosotros, que las hacemos, ni sombra de acusación y responsabilidad.

Parece como si los rasgos heroicos, las actitudes siniestras, los caracteres terribles que exhiben esos legionarios del encono suicida, fuesen destinados á amedrentar, á exterminar á enemigos de raza y nación, cuya ruina pudiese constituir la alta pirámide de nuestra gloria triunfal y nuestro orgullo victorioso. Cuando se oye hablar del furor de las acometidas, cuando se ve disponer éstas, como si se tratase de una batida de suma salud nacional, creeríase que bajo el mismo cielo, dentro de las fronteras de una misma patria, existe desde una remota antigüedad étnica, alguna hostilidad incurable de origen; y en vano pregunta el pensador á las cunas de los que sucumben de cuáles raíces entre sí adversarias, de implacable adversarismo, nacieron los follajes que un día fueron dosel pomposo á la ventura común, y que ahora, en las copas de un mismo árbol, rujen bajo un huracán de cólera infamatoria, como si el intento fuese dejar en perpetuo estío nuestros ramajes ayer frondosos y conducirlos á perpetua esterilidad de flores gloriosas y de frutos providentes.

Un valor inagotable en portentos, una audacia rayana en frenesí, un arrojado lindero con la demencia suicida, una pujanza que rompe irresistible muros de fortalezas y vallados de bayonetas; episodios como pudieran enorgullecen los fastos del heroísmo humano, hazañas cual las que consagran una inmortalidad digna de Aquiles; todo un espectáculo de fábula y leyenda. Pero, la lealtad se resiste, cuando advierte que esas resurrecciones de los días iliónicos se efectúan entre los que salieron armados de bajo el techo del mismo hogar, la lealtad se resiste á pensar que esas resurrecciones merezcan ser colocadas, como una gema de orgullo, en las coronas de la epopeya..... ¿Tan pavoroso fue Caín que se envaneciese del fratricidio?

Excusemos, siquiera con un hosco dolor decoroso, esa crueldad insana que nos hace contemporáneos y rivales de las más enfermizas faustas, conformadas por el modelo de las tragedias primitivas del sauriano!.....

Monumento de Alfieri

La ciudad toscana posee también otro monumento á la memoria del insigne poeta que, como los hombres del Renacimiento, pudo todavía serlo todo en el último tercio de su vida, después de haber derrochado posición nobiliaria, riquezas, vigor é inteligencia.

Noble y rico al nacer, huérfano á poco, pésimo estudiante, disoluto incorregible, viajero por la Europa, militar insubordinado, siempre poeta, levantó en su promedio de afanes y de vida un monumento soberbio al arte, á las letras. Catorce tragedias escribió en siete años y todas ellas lo hicieron famoso, glorificado y alabado.

Su noble y profundo cariño á la condesa de Albany, su tierna amistad con ella, diéronle entusiasmo y comodidad para consagrarlo como el cantor ilustre y el autor eminente de obras que son dechados, como las *Odas á la Revolución de América* y las tragedias *Antígona* y *Rosmunda*.

No se le ha censurado sino su orgullo, pero fiero y noble: el orgullo de vivir en la posteridad por títulos cuyo esplendor alumbró dos siglos de grandeza y llena de luz de gloria á su gran patria, la patria del Ariosto y Miguel Angel.

SUETOS EDITORIALES

LOS ANALES DE VENEZUELA

Un nuevo libro, título brillante y honrosa credencial de patriotismo y de honesta labor, tanto para el docto Cuerpo que lo ha compuesto como para el Magistrado que ha ordenado su publicación, es sin duda, el que hemos recibido, con el título de PRÓLOGO A LOS ANALES DE VENEZUELA.

Nos lo ha remitido, acompañado de atenta nota oficial, el señor doctor don Eduardo Blanco, actual Ministro de Instrucción Pública y el mismo que autorizó la resolución ejecutiva por la cual se dispuso: que agotada la primera edición de la obra *Interesting documents of Venezuela*, de la que no se conserva sino un ejemplar cuya adquisición se debe a la loable solicitud de la Academia Nacional de la Historia: que esta adquisición completó los estudios de la referida Academia acerca de la autenticidad del Acta de la Independencia y con el fin de conservar conjuntamente todos los trabajos relativos a materia tan interesante, se publicasen en un volumen, que llevase por título el ya mencionado, los documentos siguientes: La resolución del Ministerio de Instrucción Pública;

El informe aprobado por la Academia Nacional de la Historia sobre el Acta de la Independencia;

El decreto por el cual se declara cuál sea el texto oficial de dicha Acta; y

El original en castellano de los *Interesting Documents*, en el orden que guardan y con la misma ortografía de la primera edición hecha en Londres el año 1812.

El libro es de un notable interés nacional:—es una nueva demostración de la provechosa actividad de los distinguidos académicos cuya solicitud ha contribuido a esclarecer puntos y asuntos de importancia histórica y política para los fastos de la República; y tienen en él un mérito excelente el Manifiesto del Congreso del año 11 a las naciones del mundo, exponiendo las razones en que fundó su declaración de separación de Venezuela de la España y de cualquiera otra dominación extranjera, y la Constitución Federal hecha por los representantes de aquel año; documentos que son una fuente rica en donde el sociólogo puede estudiar, en todo su relieve, el alma íntegra, sana, austera, de los primeros patrios; sus grandes caracteres varoniles y honrados; su conciencia pública, evocadora de los días magnos de la historia en todos los grandes pueblos; la serena virtud, noble, consciente, valerosa, sin alardes y sin esquivances; raza insólita, de remoto antecedente y de lenta posteridad.

Muy atentamente enviamos la expresión de nuestra gratitud al señor Ministro de Instrucción Pública por su cortesía.

EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

Los últimos actos efectuados en este Instituto han sido una manifestación consoladora de las promesas de nuestra cultura. Los días cuarto y quinto de este mes estuvieron consagrados a las pruebas de suficiencia artística de los alumnos del Conservatorio y a las de obtención del diploma de profesora en piano, a la señorita Aida van Stenis.

Los actos del primer día constituyeron

un bello concierto, sometido a un exquisito programa para números de piano, cornetín, flauta, bombardino y violín; canto y recitación, en cuyas partes figuraban nombres y obras de los más ilustres maestros, como Gottschalk, Verdi, Chopin, Donizetti, Leoncavallo, Weber, Meyerbeer, Beethoven, Listz y Gounod.

Los alumnos que concurrieron a estas pruebas fueron: las señoritas Ana Teresa Ruiz, Elisa Crespo, Julia González, Lola Pardo, Albertina Lugo, Carmen T. González, Lucía Pachano, Josefina Díaz, Isabel Olivero, Cecilia Rodríguez Lange, Rosario Gouirand, Margarita Seminario, María Teresa Silva, Teresa Valderrama, Mery Leseur, Enma van Stenis, María Luisa Navarro, Columba Crespo; y los jóvenes Juan Cabrera, L. Orta, L. Basalo, R. Gondelles, Numa Camargo, Luis Bургuillos, Francisco Casañas, David García, Luis Zanetti, Román Maldonado, César Travieso, Eduardo Arámburu, Gabriel Montero, Rodolfo Tellería, Pedro A. Silva, Francisco Valdez, B. Febres Cordero, J. A. Paz Castillo y Francisco Ramírez y Coros.

Los exámenes de la señorita van Stenis fueron una brillante demostración de sus aptitudes y conocimientos, tanto como un satisfactorio éxito a los esfuerzos y competencia de la profesora, la señora de Pecchio.

El sábado siguiente a estos actos, se efectuó una velada musical de clausura, dedicada al señor Presidente de la República, durante la cual se distribuyeron los diplomas y se proclamaron los premios de Bellas Artes, después de oportunas y justicieras palabras del Director del Instituto, señor Maury.

Ante la numerosa concurrencia que asistió a aquella festividad, el señor General Castro expresó estimuladores conceptos relativos a los actos celebrados, en una aplaudida improvisación congratulatoria de que ellos se realizasen a la primera alborada de la paz nacional.

Reiteramos a nuestro apreciado amigo, el señor Emilio J. Maury, Director de la Academia, al Cuerpo de Profesores y a los alumnos del Instituto nuestros parabienes por el resultado de sus trabajos y esfuerzos.

"TRIZAS DE POEMAS"

El joven poeta carabobeño, Jacinto Añez, acaba de publicar un volumen de sus versos, titulado como estas líneas y del cual nos ha obsequiado con un ejemplar, que contiene una galante dedicatoria que sabremos agradecerle.

Las visiones fugaces de idilios no vividos, que pasan haciendo crueles señuelos a la vida, invitándola a sus países imposibles;—la vieja dulzura de un viejo dolor que nuevos dolores ardientes han secado sobre los labios entreabiertos en abjuraciones sin palabras;—cenizas revolantes de poemas que sólo fueron principios de ensueños desvanecidos al rumor rispido y brutal de una vigilia temprana en hostilidad y agresiones: todo cuanto deben de sentir las almas de treinta años en un día y en un paraje en donde giran en mutación macabra todos los orientes, poniendo confusión en el ánimo y extravío en los caminos del viajador;... todo traducido en versos, que si son indiferentes a las prescripciones de un arte en bellezas proteico, por el alejamiento de su autor de los cenáculos a cuyo ambiente conmueven las constantes manifestacio-

nes del alma contemporánea, son versos que vibran en juventud y amor; perlas sueltas que caen en cratera sonora, a las que no falta sino el hilo de oro que las ensarte en collar: ello, comprendido por el autor, lo decidió, sin duda, al título de sus cantos.

SANTOS E. URBANEJA

Cuando los que aman y codician un ideal, alto, grande y noble, sucumben en las demandas de la cima, y en solicitud de la victoria, es de honor rendir tributo a la sinceridad, a la fe, a las convicciones con las cuales se marchó a la pelea, aventurando hasta las decisiones supremamente adversas de la suerte péfida y henchida de irrescatables ironías. Un niño casi, un adolescente, cuyo nombre encabeza estas líneas, fue seducido por los mirajes maravillosos del heroísmo; y persiguiéndolos, cayó bajo la pesadumbre del hado, sin que quede, a los que comprendieron su heroica solicitud, sino el orgullo de las proezas en que fue excelente y el dolor de las proezas que no pudo cumplir....

A su familia y deudos presentamos el voto de nuestro pesar por la justa pena que los agobia.

PISAGUA

El nombre es el de la playa boliviana en la que Chile desembarcó un cuerpo de ejército en 1879, violentando una solución definitiva a las ásperas cuestiones de fronteras que traen constantemente agitados a los países del extremo Sur. Y es el nombre escogido por un joven escritor paceño, el señor Alcides Arguedas, para titular un ensayo de novela, del que hemos recibido un ejemplar, y en el cual el autor ha incorporado a la narración novelesca algunos episodios político-militares de la vida de Bolivia en los últimos días de la dictadura de Melgarejo.

Fundados en los elementos que nos ofrece el autor para un juicio de su libro, pensamos que es un laudable esfuerzo de juventud y de entusiasmo, realizado hasta el grado de posibilidad que permiten al escritor sus años, sus sentimientos y la experticia todavía insuficiente en el complicado género de literatura que ha elegido. Más sensitivo que cerebral, los detalles de observación que aparecen en algunas páginas quedan primados por los arrebatos de un estilo y una imaginación que parecen competir en precipitación, produciendo desigualdades de expresión y azares de lenguaje y dando todo el predominio al aspecto sentimental. De aquí que el autor parezca feliz cuando tiene que subordinar la fantasía a la lealtad histórica, como en los pasajes relativos al carácter y procedimientos de Melgarejo. Hijo del montón—dice al presentarnos la figura del terrible Dictador—al verse ascendido hasta lo más alto, los sedimentos de hostilidad contra todo lo que fuera superior y que llevaba adormecidos en su alma, despertaron avasalladores. De ahí su desprecio para todo, que se traducía en actos de una crueldad salvaje.

En partes semejantes del libro, cuando el joven autor penetra en el terreno de la novela histórica, lo domina fácilmente y logra páginas de loable discreción y relieve.

Dámosle gracias por la dedicatoria del ejemplar que nos ha remitido.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Informe presentado por el doctor José Loreto Arismendi, abogado, en el recurso de Casación formalizado en la causa seguida contra varios señores, y sentencia de la Corte de Casación.

Revista Telegráfica de Venezuela, número 18, correspondiente al 30 de junio de 1903.

Delincuencia.—Tesis de doctorado del bachiller Germán Peña Pérez, en la Universidad de Carabobo.

Dos almas, revista literaria dirigida por los esposos Gutieri.

Trabajos de la Junta de Instrucción Pública del Estado Carabobo.—1900-1903.

Luz y sombra, por Ana Roqué.—Pto. Rico.

Damos las gracias á los señores remitentes.



Sensaciones que no conocemos

Ciertos animales poseen sentidos infinitamente más delicados que nosotros. Las hormigas, por ejemplo, no sólo pueden percibir los rayos ultra-violetados, sino que son sumamente sensibles á ellos. Sir John Lubbock había observado hace ya muchos años que las hormigas evitaban para sus ninfas la luz violetada y las radiaciones ultra-violetadas, y ahora MM. Dufour y Forel han confirmado el hecho con nuevas experiencias.

En una caja cerrada por un lado con gelatina, materia que, al contrario del vidrio, deja pasar los rayos ultra-violetados, colocaron varias hormigas con algunas ninfas, más conocidas por el vulgo con el nombre de «huevo de hormiga». Después han hecho penetrar en una parte de la caja los rayos ultra-violetados de un espectro solar muy intenso, é inmediatamente las hormigas quitaron de aquella parte sus ninfas y se refugiaron en un rincón en el cual no penetaban los citados rayos.

Las hormigas tienen, por consiguiente, una sensibilidad que nosotros no tenemos. Tanto ellas como otros animales poseen indudablemente sentidos y sensibilidades que al hombre le faltan, y seguramente experimentan dolores y sensaciones de los que no podemos tener la menor idea.

La luna en actividad

Un astrónomo americano, Mr. Pickering, había anunciado que la luna despertaba de su sueño, dando sus cráteres volcánicos señales de actividad.

Como la noticia procedía de los Estados Unidos, patria de los *canards*, un periodista parisién, temiendo que fuese mentira, ha interrogado á Mr. Lœwy, director del Observatorio de París y autoridad científica indiscutible.

La contestación de Mr. Lœwy es bastante curiosa; dice éste:

«En las edades prehistóricas; en los tiempos antediluvianos, cuando la luna se separó de la tierra, arrastró consigo una fracción de la atmósfera. ¿Qué ha sido de ella? ¿Se ha perdido en el espacio? ¿Fue absorbida por las combinaciones químicas? ¿Misterio!»

Hemos podido reconstituir la historia de la corteza lunar por el estudio fotográfico. Está fuera de duda que nuestro satélite sufrió revoluciones geológicas de la mayor intensidad, y los gases y vapores produjeron en la superficie los accidentes que revelan nuestros telescopios; pero es la obra del pasado y de un pasado lejano.

Actualmente, ¿estas manifestaciones de la

vida interna de un planeta se verifican en la luna? Mr. Pickering dice que sí; para contestarle es preciso que nosotros lo veamos. Los juegos de luz, el acromatismo de nuestras lentes y tantos otros errores pueden haber engañado; sin embargo, podría decirse que la luna no se ha extinguido por completo, y las fotografías indican, en efecto, algunas ligeras diferencias en ciertos relieves. Así ocurre que los pequeños (pequeños relativamente) cráteres Linneo y Messier, están un poco modificados. Estos cambios pueden originarse por erupciones, lo que, en cierto modo, comprueba la afirmación de Pickering.

De todas maneras, si la vida no ha terminado por completo en nuestro satélite, sus manifestaciones son muy débiles, y en cuanto á la atmósfera lunar, si alguna existe es muy enrarecida. No se le ha encontrado ni durante los eclipses, ni en las ocultaciones de estrellas, ni por otros procedimientos que no podemos indicar.

Se necesita un examen prolijo y atento, comparando nuestras cartas fotográficas con varios años de intervalo, para que se pueda responder de una manera positiva á esta doble pregunta; la luna está rodeada de una atmósfera y su superficie cubierta de materias en ignición, pudiendo los gases dilatados determinar erupciones volcánicas».

Hasta aquí los cálculos; ahora hay que esperar y..... esperar.

POSTALES

EL COJO ILUSTRADO

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

En las impresas hasta hoy hay 54 variantes, y están á la venta al precio de

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (minimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.



AGUA DE FLORIDA CARTA BLANCA

CONTRAMARCA SIGLO XX

Hemos usado este magnífico perfume, cuyas cualidades higiénicas para el tocador y para el baño nos complacemos en recomendar.

Se encontrará en nuestra casa, á dos reales y medio el frasco, de 125 gramos.

EMPRESA EL COJO

Brillante manifestación.—Así merece calificarse el siguiente espontáneo testimonio que ha brotado de la pluma del doctor F. A. Rísquez, ilustrado y prominente facultativo de Caracas:

«Decir que la combinación de los hipofosfitos alcalinos con el aceite de hígado de bacalao es buena para el escrofulismo, la tuberculosis, los catarros crónicos, la debilidad del organismo, etc., es una redundancia en que no debo insistir.

Mas declarar que la Emulsión de Scott realiza el difícil ideal de un preparado farmacéutico estable, bello, odorífero y hasta agradable al gusto, con base de aceite de bacalao, es un acto de justicia que yo no puedo negar á los señores Scott y Bowne.»

Veritas, Veritatis.

De todas las preparaciones similares conocidas es indudable que tiene conquistado un puesto muy preferente otorgado por el voto unánime de la clase médica y de la opinión pública, la célebre é incomparable

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Constituída por tónicos directos de la medicación hematogena, que propenden á reparar las pérdidas del líquido sanguíneo, haciendole recobrar su composición normal, llena cumplidamente su indicación en todos los casos en que se encuentra deficiente ó alterado factor tan importante de nuestra organización.

En los países intertropicales las pérdidas que experimenta el organismo debido á las copiosas diaforesis originadas por las altas temperaturas y su frecuente volubilidad, traen como consecuencia estados de debilidad general y afecciones del aparato respiratorio, que la Emulsión de Scott infaliblemente regenera y combate ventajosamente.

Exijase la verdadera de Scott.

De venta en las Boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

12 A

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^R FRANCK
 Purgativos, Depurativos y Antisépticos,
 Contra el **ESTREÑIMIENTO**
 y sus consecuencias:
JAQUEGA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
 Sin Cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.
 Exíjase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.
 Toda cajita de cartón u otra clase, no será más que una falsificación peligrosa.
 París. Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry y en todas las Farmacias.

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
 CARNE-QUINA-HIERRO
 El más poderoso Regenerador.

EL APIOL de los **JORET y HOMOLLE** regulariza los **menstruos**

J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma a S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

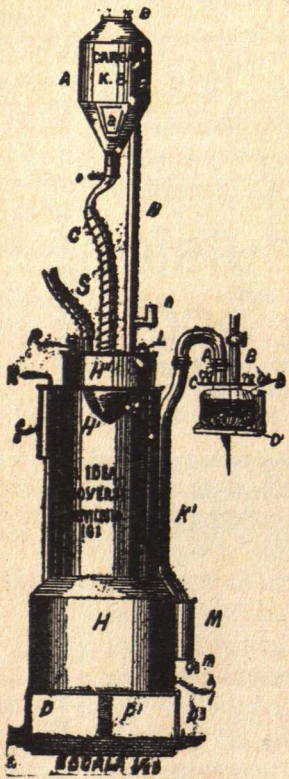
TELEGRAMAS: **ROVERSI - CARACAS**

Departamento Acetileno

Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 a 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL a caída de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bell—Faro de Puerto Abello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados
 Carga de k 1 a k 50 — Valor: de \$ 10 a \$ 250

¿Cuál es la capital europea que tiene la mayor plaza pública?

Las plazas de mayores dimensiones en las capitales europeas son las siguientes:

	Metros cuadrados.
Plaza de Kleber, en Strasburgo.....	11.000
— de San Marcos, en Venecia.....	12.000
— de Trafalgar, en Londres.....	20.000
— de San Pedro, en Roma.....	21.000
— del Hipódromo, en Constantinopla	25.000
— del Nuevo Mercado, en Colonia...	25.000
— de Augusto, en Leipzig.....	27.000
— de Waterloo, en Hanover.....	60.000
— de la Concordia, en París.....	85.000
— del Hôtel-de-Ville, en Viena.....	90.000
— Real, en Berlín.....	100.000
— del Campo de Marte, en París.....	112.000

Baños de vapor baratos

Hay muchos casos en que son necesarias las fumigaciones de vapor caliente, aplicadas localmente. La ciática, el reumatismo crónico y el

traumatismo de las articulaciones, son afecciones que, si no curadas, al menos pueden ser calmadas conservando la parte afectada en una temperatura húmeda y elevada.

Por desgracia para los que viven fuera de las grandes ciudades, sólo en estas hay establecimientos en los que pueden llevarse a cabo dichas fumigaciones.

Sin embargo, hay un medio sumamente sencillo, rápido y barato para llegar al mismo resultado: un poco de cal viva, otro poco de agua y una vasija, es todo lo que se necesita. Se ponen en la vasija algunos pedazos de cal del tamaño del puño, y se echa encima agua, muy poco a poco. La cal se calienta al instante, y de ella empiezan a desprenderse vapores en abundancia. Entonces se coloca la parte afectada sobre la vasija, y el todo se cubre con una mantita ó otra cubierta gruesa.

Cuando la temperatura sea demasiado elevada, puede levantarse una punta de la cubierta; si, por el contrario, tarda mucho en elevarse, debe echarse un poco más de agua sobre la cal. El primer baño de vapor administrado en esta forma, alivia considerablemente la ciática, que desaparecerá del todo repitiendo la operación cada día un cuarto de hora. El mismo método da resultados igualmente satisfactorios cuando se trata de reumatismos crónicos, sea en una ó en varias articulaciones. La economía, la rapidez y la sencillez y la eficacia hacen recomendable en alto grado este medio de obtener un baño de vapor caliente.

¿Cuándo se ha considerado á los taquígrafos como discípulos de Satanás?

Sabido es que la Iglesia, en sus primitivos tiempos, marchaba á la vanguardia de la civilización, y que cuando llegó á dominarlo todo cambió radicalmente de rumbo, y entre las persecuciones que empezó contra toda manifestación de progreso humano incluyó el ejercicio de la taquigrafía, considerando á ésta como obra nigromántica y de magia.

Esto fue, sin duda, porque los primeros taquígrafos estaban dotados de una memoria privilegiada, que les permitía usar sólo la letra inicial de cada palabra para luego por ella traducir lo estenografiado sin equivocaciones, aunque, en verdad, en esto debe haber algo de exageración por parte de los historiadores.

Así fue que, bien fuera por ese privilegio de grandísima memoria, ó por sus facultades taquigráficas, es lo cierto que más de un infeliz pagó con la vida su amor al arte de Satanás, como se dió en llamar al arte de tomar notas tironianas.

Contra los rayos

Contra el peligro proveniente del rayo recomienda un periódico que, las personas que se encuentren durante una tempestad en una tienda pequeña ó almacén de grandes dimensiones, cuyos edificios estén desprovistos de pararrayos, procuren sentarse lejos de chimeneas, de espejos y de objetos de pintura dorada.

El sitio más seguro es el centro de la habitación, mientras no sea debajo de arañas de metal suspendidas por cadenas; y allí, sentado en una silla, con los pies cruzados. Si á esto pueden añadirse dos ó tres colchones que se colocarán debajo de la silla, es casi seguro que puede salirse ileso en la mayoría de los casos.

Luchas de plantas

Hace bastantes años se observó que las plantas orientales de la América del Norte iban extendiéndose hacia el Oeste á través del continente, siguiendo los pasos de la colonización y predominando sobre las plantas indígenas á medida que avanzaban. Se dijo entonces que, con el tiempo, los vegetales del Occidente recobrarían el terreno perdido y hasta vendrían á ser más abundantes que los orientales en el Este mismo, y, en efecto, se nota que esta especie de reconquista parece comenzar en la actualidad.

Australia presenta tal vez el mejor ejemplo de la tendencia de ciertas plantas á seguir al hombre en su avance por los países incultos. Las yerbas que por casualidad han llegado allí desde Europa, están apoderándose de los terrenos más fértiles, con evidente perjuicio de las yerbas indígenas, las cuales no predominan ya más que en los sitios muy pedregosos.

Un hecho curioso es que algunas plantas importadas á Australia, particularmente las plantas de jardín, permanecen siempre cerca de las habitaciones humanas, como si, extranjeras en tierra extraña, necesitasen protección. Aunque crecen vigorosamente en los jardines, hasta aho-

EXIJAN Vds.
 sobre cada **PILDORA BLANCA** las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro.
 Las **PILDORAS**
 Purgativas y Depurativas
 del Doctor
DEHAUT
 se toman
al comer.
 No más Dieta.
 No más Regímenes.
 Las menos **OSTOSAS**
 pero las más activas.



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullie

es un alimento completo
DE FACILE DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

MAIZ-ORIZA



CONDE H^{NOS.}

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA : Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Conde Hermanos.

Marrón al Dr. Paúl, N° 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,
Carlos Orta Ibarra.



RECOMPENSA NACIONAL de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.

Males de Estómago, Falta de Fuerzas, Anemia, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE

EL MISMO **FERRUGINOSO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.
Paris, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO **FOSFATADO**

na nunca se han extendido fuera de ellos. No sucede lo mismo con el cardo, que, lejos de mostrarse tímido, prospera rápidamente en todas partes, lo mismo en Australia que en Tasmania. En esta última isla se dice que lo introdujo un escocés, que deseaba ver crecer su flor nacional allí donde él estuviera.

Los síntomas de la nueva enfermedad

Las señales precursoras de la apendicitis varían ligeramente según los individuos, pero en general puede decirse que el cuadro de estos síntomas es relativamente constante.

Cuando los síntomas son poco acentuados, no se les suele prestar ninguna atención, y entonces

la enfermedad sobreviene casi repentinamente, cogiendo al paciente en medio de sus ocupaciones diarias. Unos se sienten malos mientras están trabajando, otros durante la comida, algunos en medio de un paseo, y muchos, en fin, al hacer un esfuerzo un poco extraordinario; pero en todos los casos los fenómenos son casi los mismos. Un dolor agudo se hace sentir bruscamente en la fosa iliaca derecha, irradiando generalmente hacia el vientre, y á continuación se experimentan náuseas seguidas de vómitos; después el vientre se hincha, se pone tirante y duele á la menor presión, á veces con el simple contacto, sintiéndose este dolor, sobre todo, en la misma fosa iliaca derecha.

Los síntomas varían un poco cuando se puede prever la enfermedad, en cuyo caso los comienzos son más suaves. Pero hay que tener presente que la previsión no puede hacerse mucho antes; la única señal que se presenta con bastante anticipación es un estado de desarreglo intestinal. Cuando se notan síntomas de constipación y al mismo tiempo dolores de vientre que tienden á localizarse en la fosa iliaca derecha, hay que desconfiar. Toda enfermedad del aparato digestivo acompañado de una sensación, por vaga que sea, de dolor en dicha fosa iliaca, es lo que esencialmente puede hacer temer una apendicitis y lo que debe poner en cuidado para prevenirse á tiempo.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), de ninguna peligros para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Por los brazos, ampílese el **FILIVOXE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París

Contra las **ENFERMEDADES NERVIOSAS**

VÉRTIGOS PALPITACIONES EPILEPSIA, etc.

no hay mejor Remedio que las **CÁPSULAS DEL DR CLIN**

al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR - PARIS y en las Farmacias 630

RATOS PERDIDOS

Colección de artículos de costumbres venezolanas

por **F. de Sales Pérez**

Nueva edición con nuevos artículos

Fraco. 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTIPÉRIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTÍJAS, TIZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TIZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES ERFLORESCIENCIAS ROJECES.**

Se pone y conserva el óctis limpio y terso

CANTINES etc. 3° St. Denis 48

GOTA

DEL DR. LAVILLE

CLIN Y COMAR - PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS 613

REUMATISMOS

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL**

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extrajeo.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjase el Nombre el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

EXAMINSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES DEL DR GUILLIE

Estas píldoras con base de Extracto de Elkir del Dr GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del **Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas, y Perniciosas, la Gripe, ó Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.**

Depósito General, Dr Paul GAGE Hijo, 5° de 1° cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Laeue, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de ORO de la 3ª de Fia de Paris.

LABELOTE y Ca, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y en TODAS LAS FARMACIAS.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Reducase los productos similares

J. SIMON 13, r. Grange butelière, Paris

La tuberculosis en los diferentes países de Europa

Una estadística hecha por la Oficina sanitaria de Berlín, nos enseña que Rusia es el país europeo que paga mayor tributo á la tisis. Por cada millón de habitantes cuenta 4.000 tuberculosos.

Después sigue Francia, que tiene 3.000 por millón.

Siguen luego Austria, Alemania, Irlanda, Suecia, Suiza, Inglaterra, Bélgica, Escocia, con 2.000 atacados por millón de habitantes.

Y Holanda, Italia, Noruega y España con 1.000.

¿Es siempre incolora el agua de lluvia?

En varias partes del mundo se ha dado el curioso fenómeno de una lluvia coloreada, y aunque la gente ignorante atribuye esta rareza á causas sobrenaturales, la verdadera explicación es tan sencilla como lógica. En muchos casos, la materia colorante que tinte el agua no es otra cosa que el polen de las flores de ciertos árboles, arrastrado por algún viento fuerte. Los abetos, los cipreses y los pinos, cuando están reunidos formando bosques inmensos, dan en ciertas estaciones gran cantidad de polen, y este polvillo vegetal puede ser llevado por el viento á muchas leguas de distancia á través de

la atmósfera, para caer luego mezclado con la lluvia. Los antiguos llamaban á esto *lluvia de azufre*, por el color amarillo del polen. Del mismo modo daban el nombre de *lluvia de sangre* á la que era de color rojo.

El examen microscópico de la lluvia de sangre prueba que esta coloración roja se debe á innumerables animales ó vegetales casi microscópicos de que las aguas están llenas algunas veces, y también en ciertos casos á haberse mezclados con el agua de lluvia un polvillo rojo arrastrado por el viento y compuesto de materias minerales teñidas por el hidrociorato de cobalto ó por los óxidos de hierro.